

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—Núm. 25

6 de Septiembre de 1896.



BELLAS ARTES.—Un atrevimiento. (Cuadro de M. Jodt.)

SUMARIO

GRABADOS: Un atrevimiento.—Isla de Cuba: Fuerzas de Simancas en Guantánamo: Un descanso.—Iglesia fortificada en La Palma (Pinar del Río): Compañías de Valencia y Bailén.—Isla de Cuba: Comandante D. Manuel Feijoo, herido grave en la acción del ingenio Garrido.—Comandante D. Antonio Sánchez Bernal, héroe de La Zanja.—La guerra de Cuba: Despedida del batallón de voluntarios de Madrid.—Un concierto en el bosque.—Don Evaristo Barrio, notable pintor burgalés.—Paso de camino.—Maniobras de caballería.—Recreo científico.

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—Nuestros clásicos: Poesía de Tirso de Molina.—Los grabados.—Introducción a una historia de la literatura militar, por D. Eugenio de la Iglesia.—Crónica militar, por Juan de España.—La toma de hábito, por D. Aristides Sáenz de Urraca.—Reseña histórica de la Guardia civil, por D. Eugenio de la Iglesia.—Las apariencias, por D. Rafael Torromé.—Un beso, por D. Francisco Pedrosa.—El arte en provincias, por D. Daniel Collado.—Certidumbre, por doña Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—La ciencia al alcance de todos: Matrimonios entre parientes, por D. E. García González.—Recreo científico, por Hermann.—Pensamientos.—Recetas culinarias.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

Lo que estaba previsto sucedió.

La conspiración ha tiempo anunciada estalló en nuestras islas Filipinas, alcanzando unas proporciones que el Gobierno estaba muy lejos de sospechar.

Es indudable que allí, como en Cuba, como en todas partes y en todos casos, hay que culpar á nuestra proverbial imprevisión; pero insisto en creer que, á pesar de lo que la insurrección se ha extendido, á pesar de la distancia á que para enviar refuerzos se hallan aquellas lejanas colonias, á pesar de la terrible guerra que en Cuba nos cuesta tesoros inmensos de sangre y de dinero, la insurrección filipina ha de ser prontamente dominada.

Pero si, como es de esperar, tal sucede, precisa que sepamos aprovechar las lecciones de la experiencia.

Ese riquísimo y, para nosotros, pobre imperio colonial, que, por su admirable situación frente al coloso de la China, y á esa otra potencia, el Japón, recientemente nacida á la vida moderna, debiera hacernos dueños de los mares de la India, excita extranjeras ambiciones; imperio que, sin pertenecernos todavía, porque no hemos sabido conquistarlo, pudiéramos perder en justo castigo á nuestra fatal imprevisión; imperio, finalmente, aun inexplorado, y en el que se encierra el porvenir de España como nación colonial considerada.

De aquella Castilla del siglo xv, destrozada por los bandos, en términos que en las principales poblaciones se sostenían sangrientas guerras de calle á calle, y en los campos el indefenso pasajero era despojado inicualemente por aquellos señores de la nobleza, convertidos en bandidos; de aquella Castilla brotó, como por encanto, bajo la férrea mano de los Reyes Católicos, la moderna nacionalidad española.

De la degenerada España del siglo xviii, dominada por el absolutismo clerical, nació, merced al poderoso sacudimiento de la guerra de la Independencia, la España libre del siglo xix.

¿Serán parte las desdichas que hoy nos agobian para excitar nuestro decaído patriotismo y legar á la generación que ha de sucedernos la España regenerada y purificada del siglo xx?

“El patriotismo, dice un periódico extranjero

que tengo á la vista, es la gran virtud del pueblo español. Cuando se trata de la causa nacional, no tienen los españoles sino un corazón, un alma y un pensamiento, y son capaces de todos los sacrificios. Por su persistencia en sufrir las desventajas, es España honor y decoro de la raza latina.”

Tal es, en efecto, el carácter distintivo de la gran familia española, idiosincrasia peculiar nuestra que otras veces nos ha salvado, y que, Dios mediante, nos ayudará á vencer la crisis terrible que atravesamos.

La expedición del *Laurada* ha fracasado, al menos por ahora; porque, ya se sabe, de cuando en cuando las autoridades yankees detienen alguna de las expediciones armadas y equipadas á su vista para marchar á Cuba, á reserva, por supuesto, de no hallar después méritos suficientes para la detención y dejar las cosas lo mismo ó peor que estaban.

En cambio el general Lee, cónsul de los Estados Unidos en la Habana, está en las mejores relaciones con nuestras autoridades, lo que no le impide nombrar sus agentes entre los separatistas declarados, y pedir datos y noticias al campo insurrecto, que los insurrectos, ¡es natural!, se apresuran á facilitarle.

De esperar es que tal situación sufra en breve radical cambio.

No obstante las nuevas dificultades que la insurrección filipina nos suscita, los importantes refuerzos que cuando esta crónica se escribe están á punto de desembarcar en las costas de Cuba, han de hacer cambiar la faz de la guerra.

Poco interés pueden tener los sucesos en otros países ocurridos, al lado de los que, por ser del nuestro, tanto nos preocupan.

Y no ciertamente porque carezcan de gravedad, sino porque, atentos á lo propio, apenas nos queda tiempo para fijarnos en lo ajeno.

Graves y bien graves han sido los sucesos de Constantinopla, en que, so pretexto de sofocar una rebelión, se ha llevado á cabo una atroz matanza de armenios, ni más ni menos que si estuviéramos en plena Edad Media.

Los mutuos recelos de las grandes potencias seguirán, sin embargo, favoreciendo la existencia del imperio turco en Europa, porque ni los ingleses han de permitir que Constantinopla pase á poder de Rusia, ni Rusia que los ingleses se hagan dueños del mar Negro.

Nuestras Cortes han terminado ó están á punto de terminar sus tareas.

El proyecto de auxilios á las Compañías de ferrocarriles ha sido aprobado, aunque con algunas modificaciones, por ambos Cuerpos Colegisladores. Los de Almadén y Tabacalera también han pasado; y, por último, aquéllas célebres actas de Madrid que tanto gusto dieron, por si estaban ó no estaban un tanto sucias, han quedado más limpias que una patena.

Y ya, con el descanso que la suspensión de las tareas parlamentarias nos va á dejar, podremos sin inconveniente alguno asistir á la gran corrida *monstruo*—24 toros—de Bilbao, previo el pago de la cuota individual de 125 pesetas.

¡O somos ó no somos españoles!

¿Es cierto que estamos en decadencia?

Si así fuera, habrá que atribuirlo, á juzgar por una reciente Memoria de Mr. Verrier presentada

á la *Sociedad francesa de Etnografía*, á nuestra deficiente alimentación.

Si los indios, dice Mr. Verrier, se hubieran alimentado de carnes, no hubieran llegado á su actual decadencia.

Los irlandeses, hoy tan degenerados, viven casi exclusivamente de patatas.

Los japoneses, antiguos vegetarianos, deben su actual adelanto á haberse convertido en carnívoros.

Finalmente, la Historia demuestra que los pueblos carnívoros han vencido y esclavizado á los vegetarianos.

Yo, en esto, ni quito ni pongo rey.

Limítome á trasladarlo al conde de Tolstoi y á la Sociedad de Templaza de Londres.

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLÁSICOS

TIRSO DE MOLINA

Voy á decir de contado el cuento á que hice alusión. Dicen que en cierta nación era por rey adorado aquel que á cuestras tenía la cosa de mayor peso, saliendo con el suceso quien más tiempo la sufría. Una vez se convocó el pueblo á elegir cabeza; y hubo quien tal fortaleza entre los demás mostró, que un ébano entero tuvo día y medio sin que hubiese quien competir se atreviese con él, y el tiempo que estuvo casi el reino en su poder, y el pueblo le engrandecía, salió otro que traía á cuestras á su mujer; y la gente convocada en su favor sentenció, que con la mujer no halló otra cosa más pesada.

LOS GRABADOS

Un atrevimiento.—Si en nuestros días, y en tiempo de guerra sobre todo, Marte procura, en cuantas ocasiones se le presentan, aproximarse á Venus, ¿qué de extraño tiene que en épocas menos tranquilas que la presente, un soldado atrevido y enamorado, buscase y procurase la ansiada conjunción?

El deseo no podía ser más natural, máxime cuando se trataba de un trompeta de los mosqueteros á caballo del cardenal Infante y de una garrida aldeana flamenca, de aquellas que tanto abundaban en las riberas del Escalda.

Nada hay, sin embargo, de pecaminoso en la escena que representa nuestro grabado, pues se trata sencillamente de una broma que el atrevido trompeta quiere dar á la hija de Flandes estampando un ósculo en sus sonrosadas mejillas.

Claro es que la doncella rechaza la galante agresión, y de ahí el momento de lucha que tan hábilmente supo trasladar el artista al lienzo, trazando un lindo cuadro de que es fiel copia nuestro dibujo.

Fuerzas del batallón de Simancas en Guantánamo: Un descanso.—Si aun los mismos extranjeros, que tan mal suelen tratarnos á los españoles, no se encargaran de decirlo, habría que proclamar muy alto que, en punto á valor y despreocupación, los soldados españoles no tienen rival.

Toman parte en una acción sangrienta, verifican una marcha penosa, y el primer descanso que se les concede le dedican, no á reponer sus fuerzas, que éstas rara vez se les agotan, sino á difundir la alegría por doquier.

El rasguear de una guitarra ó una copla picaresca hacen en ellos el efecto de una corriente eléctrica, y, dando al olvido los sufrimientos que ya pasaron y no acordándose de los que nuevamente puedan sobrevenir, se entregan á la alegría sin prevenciones ni jactancias, como si la guerra no dejara en su ánimo la menor huella.

Y es que el soldado español, ó no se acuerda de la muerte, ó, si se acuerda, no la teme.

Por eso es tan heroico.

Isla de Cuba: Iglesia fortificada en La Palma (Pinar del Río) y

compañías de Valencia y Bailén.—En el núm. 23 de esta publicación ofrecimos á nuestros lectores la vista interior de la iglesia de La Palma, hoy convertida en cuartel por los azares y necesidades de la guerra, y en éste podrán ver el exterior de la misma con las fortificaciones que se han levantado para su defensa.

Esta se halla encomendada á las compañías de Valencia y Bailén, las mismas que tan bizarramente se batieron cuando la población fué atacada por las partidas de Maceo y otros cabecillas.

Siendo La Palma una de las más importantes poblaciones de la provincia de Pinar, y sus vegas de las más feraces y ricas de la isla, los insurrectos la han atacado siempre con preferencia, dado su prurito devastador, y de ahí que, tanto las fuerzas del Ejército como las de voluntarios, hayan rivalizado en su empeño de defenderla.

Isla de Cuba: El comandante D. Miguel Feijoo, herido grave en la acción del ingenio Garrido.—Este bizarro jefe es natural de la Coruña, é ingresó en el Colegio de Caballería establecido en Valladolid en 1875.

Destinado á Cuba con el escuadrón de Galicia á que pertenecía, asistió á la acción librada en el ingenio Garrido contra las partidas de Mirabal, Aguirre y otros cabecillas, fuertes de 1.400 hombres, ganándose en tan reñido hecho de armas el empleo de comandante.

Daremos á nuestros lectores breve noticia de aquel combate. El general Melguizo, á cuya columna pertenecía nuestro biografiado, encontró á las partidas citadas en la mencionada finca, dispuestas á luchar con tesón, como lo demostraba lo bien parapetadas que se hallaban.

Esta circunstancia les permitió causar bastantes pérdidas á nuestros soldados, hasta que el capitán Feijoo, puesto al frente del escuadrón de Galicia, les cargó con tal bizarría, que saltó con su caballo las tapias de la finca, seguido de un corto número de soldados.

Rodeados de un numeroso grupo de enemigos, el capitán Feijoo animó á los suyos, á la vez que repartía tajos á diestro y siniestro, y al caer en tierra herido de tres machetazos, gritó con voz estentórea: —¡Hay que luchar hasta morir!

Este grito enardeció á los bravos soldados de Galicia, que, luchando como leones, se defendieron bizarramente, dando lugar á la llegada del resto de la fuerza que puso en dispersión al enemigo.

Isla de Cuba: Comandante D. Antonio Sánchez Bernal, héroe de La Zanja.—El comandante Sr. Sánchez Bernal nació en Murcia en 1861, é ingresó en el 80 en la Academia de Infantería de Manila con el núm. 1, que conservó hasta alcanzar el empleo de alférez.

A su regreso á la Península fué agregado al sexto batallón de Artillería de plaza, y, ascendido á primer teniente por antigüedad en 1887, pasó á la guarnición de Melilla.

Al comenzar la campaña de Cuba fué destinado á aquel ejército, operando por espacio de algún tiempo en las jurisdicciones de Bayamo y Manzanillo.

Ascendido á capitán por antigüedad, y hallándose algo enfermo, se le encargó del mando de la pequeña guarnición de La Zanja, poblado de la jurisdicción de Manzanillo.

Atacado por una partida numerosa el fuerte donde residía el capitán Sánchez Bernal y el escaso número de soldados que tenía á sus órdenes, se defendió con tal heroísmo, que, á pesar de que los rebeldes casi deshicieron á cañonazos la endeble fortificación, no les fué posible tomarla.

El brillante comportamiento del Sr. Sánchez Bernal y sus acertadas disposiciones para la defensa del fuerte, merecieron los elogios del general en jefe, siendo además recompensado con el empleo de comandante, que tan bravamente supo ganar.

La guerra de Cuba: El batallón de voluntarios de Madrid.—A la iniciativa del clero español, cuyo patriotismo se ha puesto de manifiesto en todas cuantas ocasiones se ha visto en peligro la integridad ó el honor de la patria, se debe la creación de los batallones de voluntarios de Asturias y de Madrid.

El Ilmo. Sr. D. José María Cos, arzobispo de esta diócesis, ha trabajado con verdadero empeño hasta conseguir su noble propósito, y el 21 del mes pasado las autoridades y el pueblo de Madrid se congregaban en la estación del Norte para despedir á los voluntarios de esta provincia.

La despedida fué entusiasta y conmovedora, saludando la compacta multitud que en la estación y sus inmediaciones se agrupaba á los valientes que, poseídos de verdadero entusiasmo, marchaban á Cuba á defender nuestra bandera.

El espectáculo era tan soberbio como imponente, haciéndole aún más grandioso las entusiastas aclamaciones y los patrióticos vivas que salían de todos los pechos.

Sean bien llegados al campo de la lucha los voluntarios de Madrid, y que al regresar á la Península vuelvan cubiertos de la gloria que todos cuantos han contribuido á la formación del batallón les desean.

La ILUSTRACIÓN NACIONAL participa del mismo sentimiento, y se considera muy honrada dedicando á tan valientes expedicionarios un lugar preferente en sus páginas.

Un concierto en el bosque.—¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido!

¡Y qué gratas las horas de solaz que la vida del campo proporciona!

Ejemplo de ello es la escena que representa nuestro grabado.

Un grupo de obreros, aprovechando el día que al descanso dedican, se han internado en lo espeso del bosque, y allí, lejos de la fábrica ó el taller, aspiran el fresco ambiente que despeja la inteligencia y vigoriza los pulmones.

Después de la comida, oyendo con envidia el concierto de las aves, han improvisado ellos el suyo, y á los acordes de un violín han entonado sus estrofas favoritas.

Las giras campestres, tan poco frecuentes en España, sobre todo entre cierta clase de personas, deberían fomentarse, pues influirían mucho en la perfección de las costumbres y alejarían al obrero de

ciertos sitios que sólo sirven para viciarle y en ocasiones para labrar su desgracia.

El bosque moraliza, la taberna degrada.

INTRODUCCIÓN Á UNA HISTORIA DE LA LITERATURA MILITAR

POR EL TENIENTE CORONEL

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

(Continuación.)

Hoy mismo, los vascongados del Pirineo, con sus tradiciones, los rasgos distintivos que los caracterizan, su original lenguaje y sus restos de antiquísimos monumentos literarios, suelen ser considerados como descendientes legítimos de aquellos primitivos habitantes. No creemos, sin embargo, que el vascuence, al que de buen grado concedemos grandísima extensión é importancia en aquellos remotos tiempos, haya sido jamás, no el lenguaje primitivo de toda la especie humana, como pretende probar Larramendi (1), sino tan sólo el generalmente usado en la Península ibérica.

Y, en efecto, sin entrar en largas disquisiciones filológicas, á las que nos sentimos muy poco inclinados, la sana razón nos dice que por lo menos debieron hablarse en España tantos dialectos como regiones principales, separadas unas de otras por altísimas sierras ó por caudalosos ríos, la constituyen, sin contar, por supuesto, con que las rivalidades de tribu á tribu, la diferente ocupación ó género de vida de cada una de ellas, hasta la misma naturaleza del terreno por cada una ocupado, y otras mil diversas circunstancias, habían de contribuir á ahondar las diferencias de lenguaje que las separaban, aumentando de tal modo progresivamente el número de dialectos.

Pero sea de ello lo que fuere, conviene hacer constar que después de la venida de los celtas, que, entre otros, poblaron las comarcas septentrionales al Occidente del Pirineo, el vascuence, ya por sí sólo, ya en unión de otros dialectos del Norte, que es probable existiesen, como el cántabro y el astur, y esto es lo más racional, debió permanecer casi inalterable, sin apenas recibir influencia alguna de extrañas lenguas hasta los primeros tiempos de la Reconquista, puesto que ni los mismos romanos, vencedores de los cántabros, llegaron á ser dominadores de aquellos intrincados rincones montañosos, cuna más tarde de nuestra restauración é independencia.

Las dos invasiones de que nos hemos ocupado se habían verificado atravesando el Pirineo; pero, conocido y bastante adelantado el arte de la navegación en los pueblos comerciales de aquellas apartadas edades, no habían de tardar en utilizarlo para arribar á nuestro suelo. Por mar llegaron los griegos de Zacynto (1.100 años antes de J. C.), á quienes se atribuye la fundación de Sagunto, principio y base de las demás colonias griegas; los de Samos, los messanenses, los focences, los rodios, que asentaron los cimientos de la ciudad de Rosas en la costa de Cataluña; los gálatas y los curetes, los lacedemonios ó lacones y los tirios ó fenicios, fundadores de Cádiz.

Numerosas fueron las colonias establecidas en nuestras costas por tan diversos pueblos; pero, aunque algunas alcanzaron gran extensión é importancia, ninguna llegó al floreciente estado de

las fenicias. Desde Cadiz fuéronse extendiendo los fenicios por las costas de la Bética, y, remontando ambas orillas del Guadalquivir, se establecieron en el interior de aquella provincia, creando factorías y fundando pueblos y ciudades donde quiera que á su comercio convenía. Córdoba, Málaga, Abdera, Asindon, Carissa, Carteya y otras debieron su fundación á los fenicios (1), poblándose más adelante otros territorios de la misma Bética con moradores que traían igual origen. Lo que América fué siglos adelante para los españoles y demás naciones que comenzaron á explotarla, era entonces España, y quizá en mayor escala, para los pueblos civilizados que la colonizaban: un verdadero El Dorado, de donde se sacaban abundantísimas riquezas y se surtía al resto del mundo habitado de metales preciosos para la circulación. Hábiles los fenicios en el trabajo de las minas, y habiendo sido los primeros en conocer las muchas que en el país se encontraban, parece que durante largo tiempo guardaron cuidadosamente el secreto de su existencia, haciendo de su explotación, cuya parte material corría á cargo de los naturales, una especie de misterio, con lo cual bien puede comprenderse la serie incalculable de riquezas que, extraídas de las entrañas de la tierra ibérica, pasarían á través del Mediterráneo á esparcir el esplendor y la opulencia dentro de los muros de la antigua Tiro.

Pero cuando los establecimientos fenicios en España habían alcanzado tal grado de importancia, ya hacía tiempo que otra colonia, también fenicia, de la costa de África, Cartago, aspiraba á suplantar á la madre patria en el dominio de la Península ibérica. La ocasión para conseguirla, los mismos fenicios iban á proporcionársela.

Estos astutos comerciantes, los ingleses de aquellos tiempos, tenían por sistema no apelar á la guerra sino cuando les era absolutamente indispensable para conseguir sus utilitarios fines.

Su conducta aparente en cuantos establecimientos fundaron en la Bética, había sido, pues, más bien la de amigos que la de conquistadores; pero, sometidos los primitivos habitantes á los más rudos trabajos, en condición muy parecida á la esclavitud, y comprendiendo al cabo la explotación de que eran víctimas por parte de sus falsos protectores, se revuelven contra ellos, los arrojan de sus colonias del interior y acaban por encerrarlos en Cádiz. En este apuro, los fenicios piden auxilio á sus hermanos de África; acuden éstos presurosos, aprovechando la ocasión por tanto tiempo esperada, y, á fuer de parientes cariñosos, comienzan por poner sitio á Cádiz, destruyen sus muros con el ariete, se apoderan de la ciudad, expulsan de ella á sus moradores y acaban, de tan sencillo modo, con la dominación de los fenicios en España (501 años antes de J. C.).

“Cuándo, volviendo nuestras miradas á tan remota edad, dice el erudito Amador de los Ríos (2), procuramos descubrir en ella las primeras fuentes de la civilización que debía recibir con el tiempo título de española, sólo nos es dado reconocer que en medio de aquellos encontrados y discordes intereses sobrenadan dos grandes elementos que, pugnando vivamente por sobreponerse ó absorberse, debían inocular alguna parte de su savia en la cultura de Iberia, imprimiéndole ya el singular estigma que en siglos futuros iba á caracterizarla.

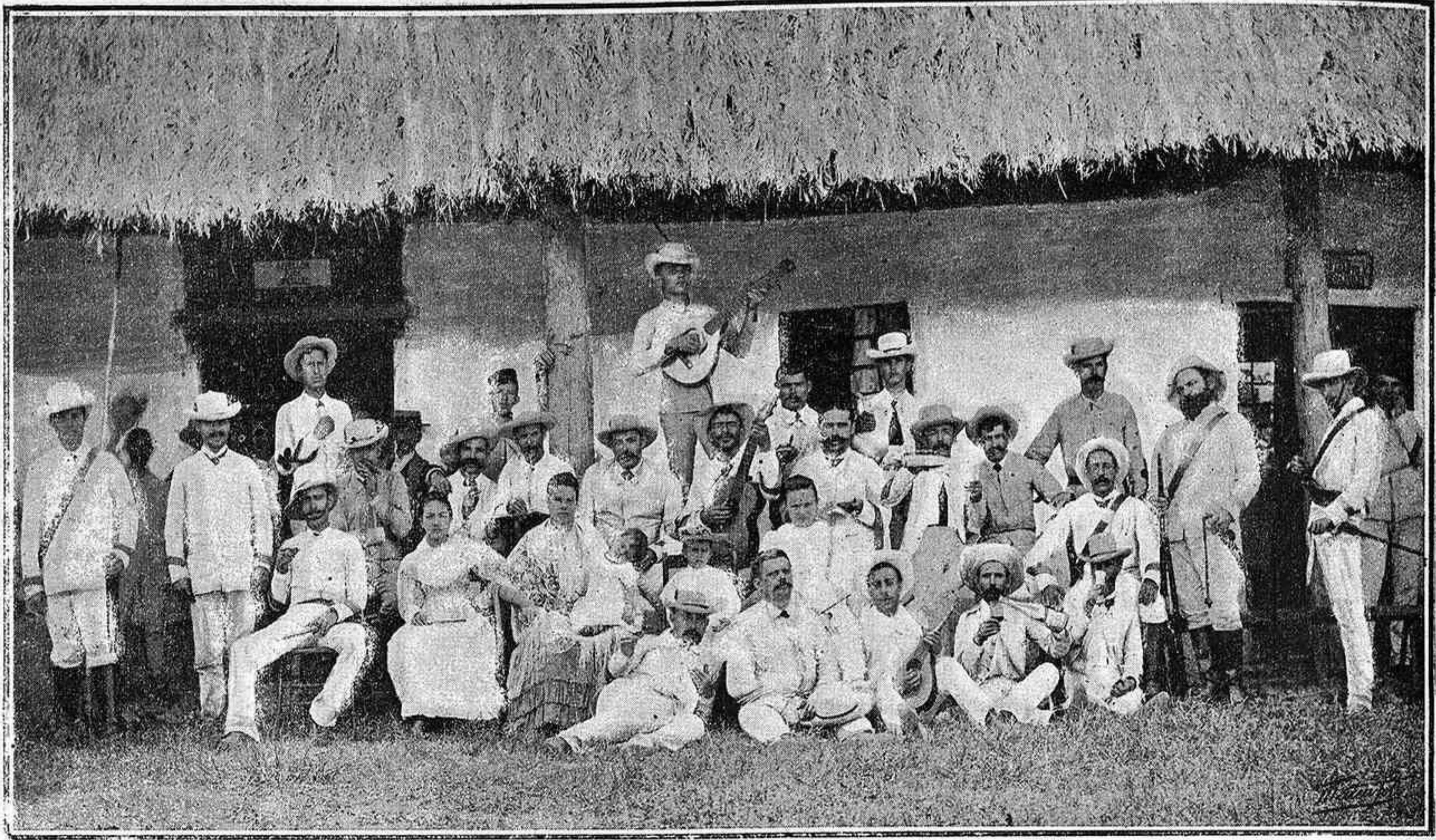
(1) Estrabon, *Rerum geographicarum*, l. III.

(2) *Historia crítica de la literatura española*, t. I, cap. I.

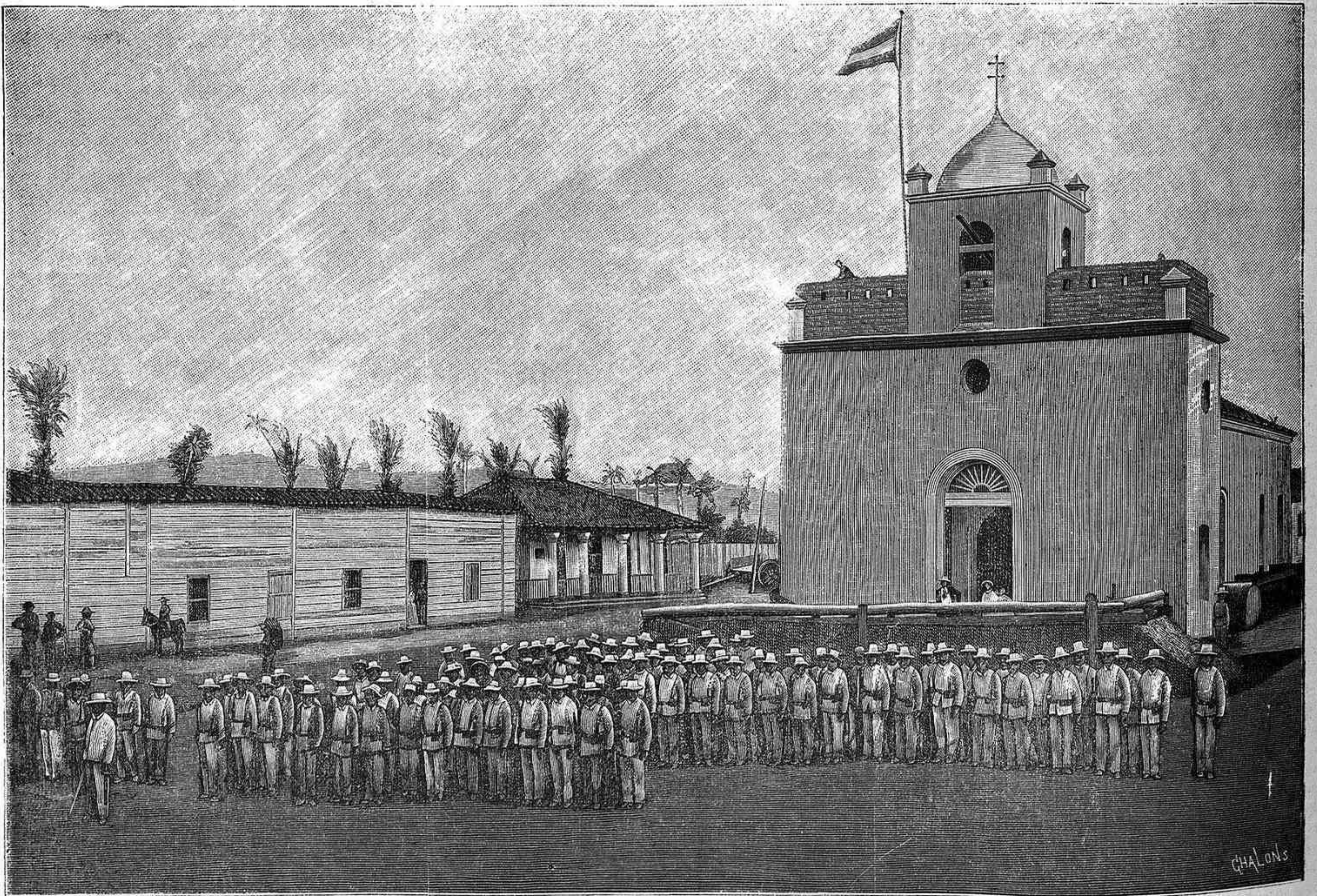
(Continuará.)

(1) *Tratado de la antigüedad y universalidad del vascuence en España*, 1728.

ISLA DE CUBA



Fuerzas de Simancas en Guan'ánamo.—Un descanso.



Iglesia fortificada en La Palma, Pinar del Río.—Compañías de Valencia y Bailén.

CHALONS



LA GUERRA DE CUBA

MA lo están viendo los filibusteros cubanos y sus miserables auxiliares de la Península.

Ni el patriotismo español, ni la disciplina de nuestro valeroso Ejército, pueden ser quebrantados por el oro del separatismo.

A la manifestación de Zaragoza, á la algarada de Valencia y á la intona revolucionaria de Barcelona, responden nuestros soldados marchando con la sonrisa en los labios y el corazón henchido de entusiasmo hacia el vapor que les espera para conducirlos al campo de batalla, donde sabrán demostrar su resistencia incomparable, su valor heroico y su disciplina sin ejemplo.

Ésos son los verdaderos hijos de España, los hermanos del valeroso sol-

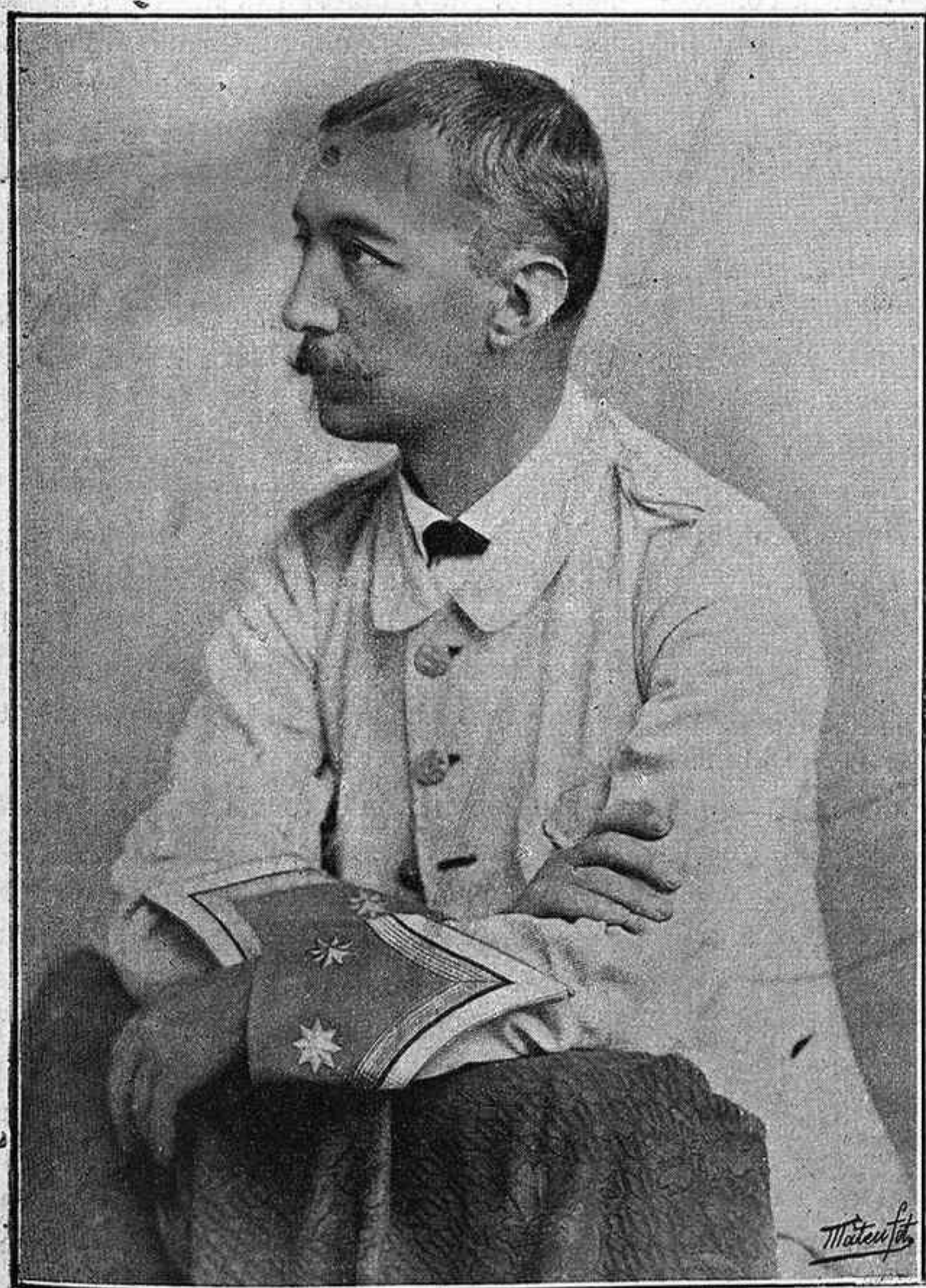
número es muy corto, y lo sería mucho menor si el Gobierno, que para realizarlo contaría con el apoyo de la opinión en masa, se decidiera á castigar, no ya dura, sino hasta cruelmente y sin miramientos de ninguna especie ni distinción de posiciones, á los que hayan incurrido en el abominable delito de traición á la patria.

Y ese castigo debe aplicarse con más dureza al que arteramente y escudado en ciertas preeminencias ó inmunidades aconseja y fomenta ese delito, que á los que les sirven de instrumento para darle forma por un puñado de monedas.

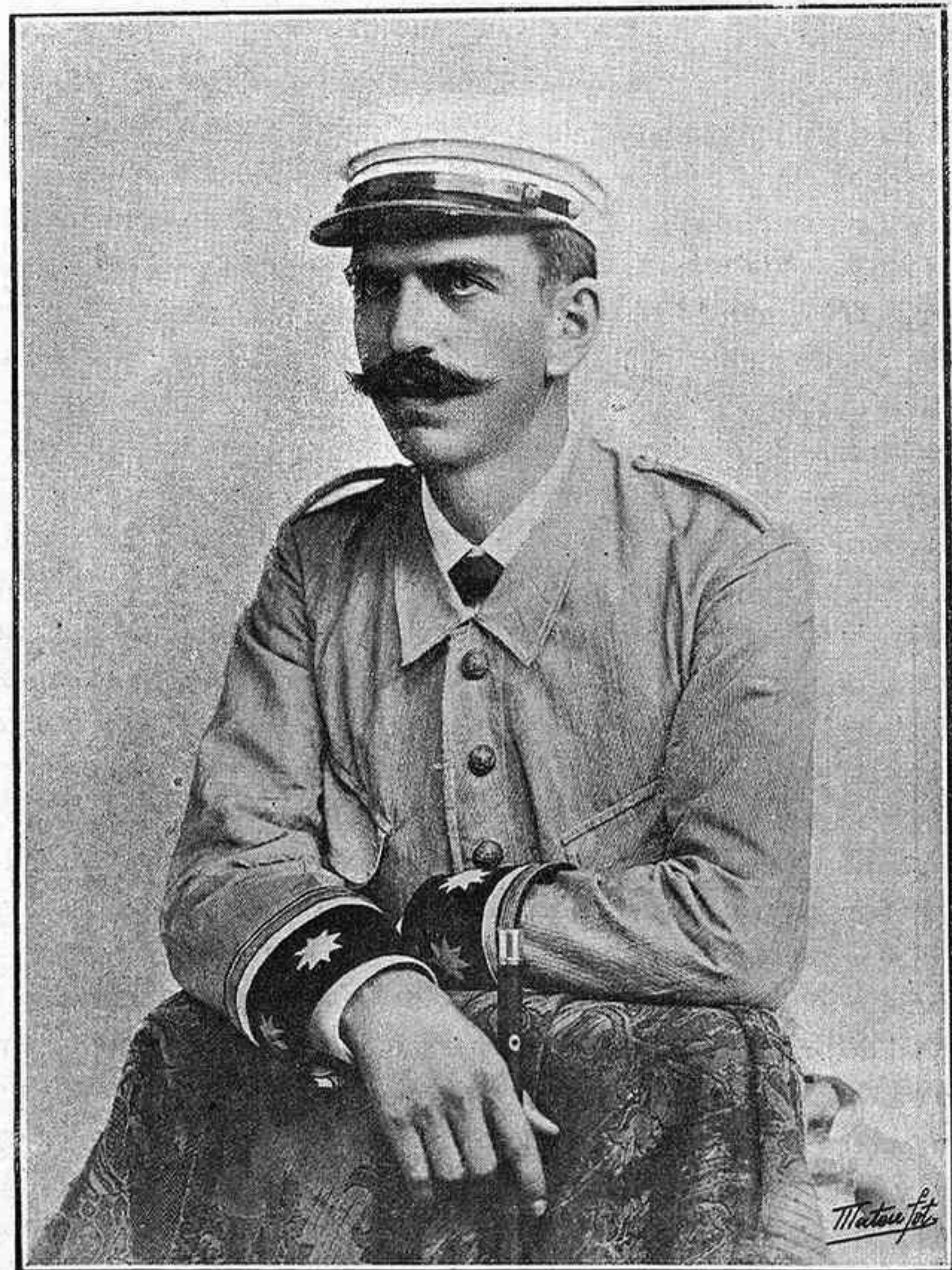
Han fracasado, pues, en su antipatriótico intento los que juzgaron cosa fácil entorpecer la marcha de la reciente expedición militar, y 20 barcos surcan los mares conduciendo 40.000 hijos de España que van á defender la integridad de su territorio y el honor de su bandera.

Sean bien llegados á tierra de Cuba, y demuestren ante los enemigos de la madre patria que no se ha perdido, ni se perderá jamás, la verdadera esencia de la raza española.

ISLA DE CUBA



Comandante D. Manuel Feijoo, herido grave en la acción del ingenio Garrido.



Comandante D. Antonio Sánchez Bernal, héroe de La Zanja.

(De fotografía de los señores Otero y Colominas, Habana.)

Póngase ó no en vigor el anunciado bando del general Weyler prohibiendo la recolección del café y cacao, como igualmente la zafra de la caña, el pensamiento merece ser alabado sin reservas, tanto por la transcendencia que encierra, como porque demuestra la atención profunda con que el general en jefe estudia los medios de quebrantar la insurrección.

Una de las rémoras más temibles de la campaña actual ha sido el fraccionamiento de las tropas, dedicadas en gran número á la custodia de ingenios y poblados.

Esos destacamentos, que resultan completamente inútiles — pues, dedicados á custodiar la maquinaria, tienen que abandonar la de la caña —, hubieran aumentado de modo muy considerable el contingente de las columnas, y la persecución del enemigo habría sido más eficaz.

La inutilidad de esas pequeñas, pero múltiples guarniciones, salta á la vista si se tiene en cuenta que, con raras excepciones, en los ingenios que se ha recogido la caña ha sido porque sus dueños han pagado fuertes sumas al enemigo para que no los incendiase, sumas que se han convertido inmediatamente en armas y pertrechos para aumentar el núcleo de la insurrección.

Prohibiendo la zafra, se privaría al enemigo de esos recursos, y las tropas tan inútilmente empleadas irían á engrosar el contingente de las fuerzas dedicadas á operar.

Debe, pues, el general en jefe persistir en la prohibición, á menos que los propietarios, siguiendo el patriótico ejemplo del señor marqués de Apezteguía, ayuden á la acción militar, pues no es justo que la Península lo sacrifique y ponga todo y los españoles cubanos no hagan nada.

Es conveniente, es de todo punto necesario, que los campos se deslinden, para saber quién está con España y quién en contra.

Fortifíquense y guarnézcanse en buen hora los ingenios para proteger la maquinaria; pero no se consienta en ellos persona alguna que no esté dispuesta á defender con las armas en la mano nuestra indiscutible soberanía; porque en las guerras civiles, el enemigo más temible, el que más daños causa, suele ser el que adopta una actitud neutral, que rara vez es verdadera.

El regreso del general Ochoa á la Península, por causas que no hemos nosotros de inquirir, ha dado lugar á que, según costumbre de casi todos los generales que de Cuba regresan, haya hecho sus declaraciones correspondientes.

Y ha sido de tal especie la significación de las mismas, son tan infundados los cargos que ha querido dirigir á no sabemos quién, que sus palabras han producido el efecto contrario del que se proponía el declarante.

Decir en la Península que la prolongación de la guerra se debe á la falta de recursos, cuando España está dando mucho más de lo que puede dar, es no solamente un contrasentido, sino una imprudencia.

Las declaraciones del general Ochoa evidencian un mal disimulado resentimiento personal, y han sido una censura dirigida á sí propio, porque decir que el enemigo tiene á lo sumo 25 ó 30.000 hombres, y anunciar á renglón seguido que no bastan 200.000 soldados nuestros para dominarle, equivale á confesar que la dirección de la campaña ha sido deficiente. ¡Y esa confesión la hace el que ha desempeñado en la isla de Cuba el cargo de jefe de Estado Mayor general!

En otro orden de consideraciones, no encontramos menos dignas de censura las declaraciones del general Ochoa, pues se establece un principio tan peligroso con ese afán de discutir los actos gubernamentales ó la dirección de la campaña, que si quien puede y debe no hace prevalecer su autoridad, la disciplina no ha de quedar muy bien parada.

Porque si hoy discute el general, mañana lo hará el coronel, y así sucesivamente hasta llegar al cabo de escuadra.

Y el supremo interés de la patria es antes que el mezquino interés personal.

LAS OPERACIONES

De pocos días á esta parte, nuestras columnas vienen desplegando una actividad verdaderamente extraordinaria en todas las regiones de la isla.

Esto ha dado lugar á gran número de encuentros, pero sin que entre ellos se registre ninguno de verdadera importancia.

Muchos actos de valor heroico por parte de nuestros soldados, una resistencia admirable, un espíritu de que no hay ejemplo, pero nada transcendental y decisivo.

Tal estado de cosas no puede prolongarse mucho. Los refuerzos próximos á desembarcar harán que el aspecto de la campaña cambie, y si el gran sentido práctico del general Weyler se impone, que sí debe imponerse, se dará á las operaciones un rumbo muy distinto del que hasta ahora han seguido.

Convenientemente reforzado el departamento oriental, para el que ya han salido bastantes tropas de distintos puntos de la isla, y á cubierto de cualquier audaz golpe de mano Bayamo, Manzanillo y alguna otra población de aquel territorio, debe enviarse á Pinar del Río buen golpe de gente para dar á Maceo una batida decisiva.

No debe detener al general en jefe la consideración ni el temor de que alguna región poco guarnecida sufra las consecuencias de la nueva organización de la campaña; preferible es que eso suceda, á que, por querer pacificarlo todo á la vez, suceda lo que hasta aquí y no se pacifique nada.

Arrojando á Maceo de Pinar del Río, cosa que no consideramos muy difícil, y sufriendo el rudo escarmiento que necesariamente habría de sufrir, la insurrección perdería mucha fuerza moral, la pacificación de la Habana, Matanzas y Las Villas sería más rápida, y el núcleo de los rebeldes tendría que refugiarse en el departamento oriental, donde se les daría el golpe de gracia.

De esta opinión participan todos cuantos hablan de la guerra de Cuba con conocimiento de causa, y ése suponen ha de ser el plan que á la llegada de los nuevos refuerzos desarrolle el general en jefe.

Por creerlos dignos de mención, vamos á dar cuenta de algunos hechos de armas de los últimamente librados.

La columna del Provisional de Cuba, al mando del teniente coronel Perol, batió en el potrero Gómez (Habana), una partida numerosa, á la que causó 19 muertos, resultando que dos de éstos eran los cabecillas Bacallao y Gavilán.

Esta partida era la que, según se dijo, había pasado la trocha á las órdenes de Quintín Banderas; pero la especie ha sido negada rotundamente.

De la comprometida situación en que hace al-

gún tiempo se encuentra Bayamo, da idea completa el hecho siguiente:

Salieron 125 hombres á forrajear, y, sorprendidos por numerosas fuerzas rebeldes, viéronse obligados á formar el cuadro, pues ni aun emprender la retirada les era posible.

Apercibidas las tropas de la plaza, salieron 100 hombres en su auxilio, y, atacando con denuedo á los rebeldes, les causaron más de 40 muertos y les pusieron en dispersión.

Por fortuna, la división de Bayamo ha sido reforzada, y la situación habrá cambiado por completo.

En un pequeño fuerte, establecido en la línea de Holguín á Gibara, ha tenido lugar una de esas defensas que sólo se registran en los anales del Ejército español.

Guarnecían la endeble fortificación el sargento Víctor Ortigüela y 19 soldados del regimiento de Sicilia.

Calixto García, con algunos miles de insurrectos y dos cañones de tiro rápido, puso sitio al fuerte.

Dudando el sargento Ortigüela si aquellas fuerzas eran insurrectas ó leales, mandó tocar una contraseña y obtuvo por contestación una descarga, seguida de dos cañonazos, que le causaron un muerto y cinco heridos.

Entonces se aprestó á la defensa, y durante cuatro horas hizo frente al enemigo, que, con los continuos disparos de cañón, había casi destruído el fortín.

La situación era verdaderamente terrible, y el sostenerse allí imposible.

Juzgándolo así el valeroso Ortigüela, dispuso que 10 soldados salieran con los cinco heridos y los condujeran á otro fuerte, distante tres kilómetros de aquel sitio.

Los 10 valientes, bajo la acción de un fuego espantoso, emprendieron la marcha, cargados con los cuerpos de sus cinco infortunados compañeros.

Entretanto, el heroico Ortigüela y sus dos valientes subordinados sostuvieron la retirada de los que marchaban, y media hora después abandonaban ellos el fuerte, logrando llegar ilesos á sitio seguro.

Victoria de tal magnitud deben grabarla en letras de bronce Calixto García y sus secuaces.

LA REBELIÓN DE FILIPINAS

Ni la indignación que el hecho nos causa, ni la imposibilidad absoluta de formar juicio aproximado de aquellos sucesos con sólo el lacónico extracto de los partes oficiales, nos permiten dar á nuestros abonados los pormenores que fuera de desear.

Desconociendo la forma en que el movimiento revolucionario se ha ejecutado, y sin noticia de los elementos y jefes caracterizados que en él han tomado parte, no es posible calcular su importancia.

Sin embargo, fuera optimismo exagerado el negársela.

El hecho de reunirse los sublevados en Novaliches, pueblo de alguna importancia que dista dos leguas de Manila, y dirigirse resueltamente hacia este punto, demuestra que tal vez contasen con el apoyo del elemento militar indígena, que guarnece la capital.

Cierto que al llegar á la línea de vigilancia establecida en los alrededores, y que debía compo-

nerse de fuerzas muy escasas, cuando al frente de ellas había tan sólo un oficial, fueron rechazados, haciéndoseles 60 muertos, muchos heridos y 40 prisioneros; pero esto no desvanece por completo el temor que hemos apuntado.

Que el movimiento insurreccional era vastísimo, lo demuestran las numerosas prisiones llevadas á cabo y el haberse sublevado varios pueblos de la provincia de Cavite.

Pero, como al principio decimos, la carencia de detalles no nos permite formar juicio exacto de aquellos tristes sucesos.

En su consecuencia, nos limitamos á decir lo único que en estos momentos puede y debe decirse.

No vamos á investigar las causas de la rebelión; no vamos á inquirir si se debe á manejos de los laborantes cubanos ó yankees, aunque nos inclinamos á creerlo; no vamos á atribuírsela á los mestizos ó á los indios; no vamos á profetizar si tomará incremento ó será ahogada en germen; no vamos á inculpar á las autoridades ni á sacar á plaza descuidos ó imprevisiones de nadie.

Vamos, sí, á pedir al Gobierno lo que nuestra conciencia nos ordena, lo que nuestro ardiente patriotismo nos impone como un deber sagrado.

Represión inmediata, castigo terrible de los miserables que han fraguado la rebelión.

¿Han sido filipinos los promovedores?

Caiga sobre ellos sin piedad ni compasión el peso de la ley.

¿Han sido peninsulares?

Castígueseles con más rigor aún.

El Gobierno está obligado á realizar un acto de energía tan extraordinaria, que si fuese preciso llegar á la crueldad, no debe detenerle nada.

En ciertos casos la compasión es un delito.

No basta que un puñado de soldados haya causado á los revoltosos filipinos 60 muertos, 40 prisioneros y muchos heridos.

No basta que los 2.000 hombres que navegan con rumbo á aquellas posesiones españolas restablezcan en breve plazo la tranquilidad.

En Filipinas no debe quedar de este movimiento revolucionario, ni el más pequeño germen.

Si queda, si nos contentamos con ahogar el levantamiento presente sin haber exterminado por completo á sus promovedores, en fecha quizá no muy lejana tendremos que agregar al perenne conflicto cubano el eterno conflicto filipino.

Tengamos presente que, así como cerca de Cuba existen los Estados Unidos, no lejos de Filipinas existe el Japón.

¿Puede tener remedio ese mal, pueden conjurarse las múltiples desdichas que llueven á diario sobre esta nación infortunada?

Contesten los hombres políticos de todos los partidos; contesten, aunque al contestar sientan algún peso sobre su conciencia; y si ellos no contestan, contestaremos nosotros por ellos.

Sí, pueden conjurarse todos los males que hoy nos abruman, como pueden preverse los que sobrevengan en el porvenir; pero para que eso suceda, hay que desterrar la política del partido, la política del grupo, la política del prohombre y hacer tan sólo la política que aquí se impone y que es un deber de conciencia el que se haga: la política de la patria.

El pueblo que entrega su sangre y su oro sin lanzar la menor protesta; el pueblo que se crece ante el peligro, y que, cuanto mayores son las desgracias que le abruman, mayor es su energía y su tesón, debe exigir á los hombres que le gobiernan

y representan que se pongan á la altura de su grandeza; y si así no lo hacen, no extrañen que algún día les diga el pueblo español parodiando al convencional de Víctor Hugo: "Durante muchos años se ha estado formando una nube; al cabo de ellos estalla la tormenta, ¡y acusáis al rayo!",

JUAN DE ESPAÑA.

LA TOMA DE HÁBITO

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Mi distinguido amigo: No ha de ser tan sólo el eco del fragor de los combates sostenidos en la manigua por el heroico soldado español, ni el de los caprichos de la veleidosa moda, ni el de los salones del gran mundo, los que lleguen á repercutir en las columnas del periódico encomendado á la ilustrada dirección de usted: precisa también que, como grata y necesaria expansión del alma, vibren, siquiera sea por espacio breve, notas impregnadas de esa misteriosa y dulcísima armonía que se desprende de todos los actos de la religión cristiana. Impulsado, pues, por esta idea, voy á ocuparme hoy de uno de esos actos, sintetizado en la toma de hábito de una novicia, realizado en esta villa uno de los últimos días; acto conmovedor y de solemnidad augusta, en el que, al rechinar los goznes de la puerta claustral, parece simular el último adiós que al mundo envía la que busca la felicidad terrena y la eternal entre los sombríos muros del convento.

Entre las frondosas ramas desprendidas del poderoso tronco de la Orden benedictina, figura la Orden cisterciense de San Bernardo, cuyas piadosas madres ocupan el convento fundado en Casarrubios del Monte el año 1633 por Alonso García de Ojea y su esposa doña María Rodríguez, á instancias de la santa madre sor María Evangelista y del padre fray Francisco de Vivar. No detallaré ni las venerandas y numerosas reliquias que el convento encierra, ni las vicisitudes por que hubo de pasar la fundación: me limitaré por hoy á describir la severa ceremonia realizada para dar acceso en el santo asilo á la que llamó en aquel día á la puerta de la casa del Señor. Su nombre en el mundo..., ¿á qué decirlo, si se perdió en el libro de la vida al franquear la novicia sus dinteles?... Bastará consignar que, al ceñir á sus sienes la blanca toca, trocose aquel nombre en el de *sor María de la Soledad*.

La espaciosa iglesia del convento, profusamente iluminada; los rayos del sol, penetrando á través de los cristales, simulaban cascadas de luz, que ofrecían los variados cambiantes del arco iris; en el testero, y espléndidamente adornado, destacándose el altar mayor, cuyos contornos se delineaban por medio de vistosas flores, en cuya colocación se revelaba luego la delicada mano de las vírgenes del Señor, y en la mesa del altar, cual ofrenda hecha á Dios, el velo y el hábito de la nueva hermana.

Llegó la hora señalada; dejó oír el órgano sus melancólicas vibraciones, y el virtuoso señor cura párroco de esta villa D. Mariano Ruiz Bravo, ejerciendo por delegación las funciones de prelado, se dirigió hacia las puertas del templo acompañado del clero y precedido de la santa cruz. En los umbrales esperaba la neófita, que había confesado y comulgado previamente, y vestía el blanco traje de la desposada, ostentando además en sus cabellos la simbólica diadema de flor de azahar. El capellán de la comunidad, actuando de capellán mayor, dió el hisopo con agua bendita al señor cura, y después de varias aspersiones, encaminóse la comitiva al altar mayor, yendo el señor cura á la derecha y quedando en medio la interesada, á quien acompañaba su madrina la señora doña Emilia Martín de Ossorio, esposa del ilustrado médico titular D. Antonio de Ossorio, que goza aquí de generales y merecidas simpatías. Arrodilláronse ambas; y tras breve y sentida oración del

señor párroco, procedió éste á la bendición del velo y del hábito, haciéndose sobre ambas prendas varias aspersiones con agua bendita, y velándolas después cortos instantes entre nubes de incienso.

Terminada la bendición, sentóse el prelado al lado del Evangelio, y el capellán mayor, haciendo levantar á la joven, la mandó arrodillar á los pies del señor cura, quien la preguntó el nombre que había de llevar en lo sucesivo; entrególa después una vela encendida y una cruz; y luego, breves pláticas y sentidas oraciones, entre las cuales la incienso y asperjea, sirven de prólogo á la parte más conmovedora de la ceremonia: la entrada en el monasterio, cuyas puertas, al abrirse, giran sobre los mismos goznes que han servido para cerrar las del mundo.

Organizóse la comitiva. La cruz alzada, los ciriales, el incensario formando densas espirales de humo, la imagen simbolizando al Niño Esposo, conducida por el padre de la novicia, el hábito llevado por un hermano político de la misma, y, por último, el prelado, á cuya derecha caminaba la neófita, acompañada también por su madrina.

Con cogullas y velas encendidas esperaba ya la comunidad en la puerta reglar; y tras breve oración del señor cura, arrodillada la joven en el umbral, le preguntó la prelada, la bondadosa sor Paula de la Asunción:

—¿Qué pides?

—Misericordia á Dios, á usted y á la comunidad—contestó aquella.

—Dios te la conceda—replicó sor Paula, y acto seguido la despojó de los adornos de cabeza, cortándole un poco de cabello con la tijera.

Después... la despedida de los padres, de la familia, de los amigos; la prelada, que introduce á la novicia en la clausura; las argentinas voces de las esposas del Señor entonando el *Te Deum laudamus*; el prelado y el clero que vuelven á la iglesia, á la reja del coro bajo, donde se encuentra ya de hinojos la novicia; la superiora, despojándola del vestido mundanal y revistiéndola el hábito bendito; las religiosas cantando el salmo *Domine exaudi*; la prelada entregando una vela encendida á la que ya pertenecía al claustro, y yendo después á postrarse al lado de la reja, acompañadas ambas por la hermana maestra, mientras el prelado entonaba el augusto himno:

*Veni Creator Spiritus
Mentestuarum visita, etc.*

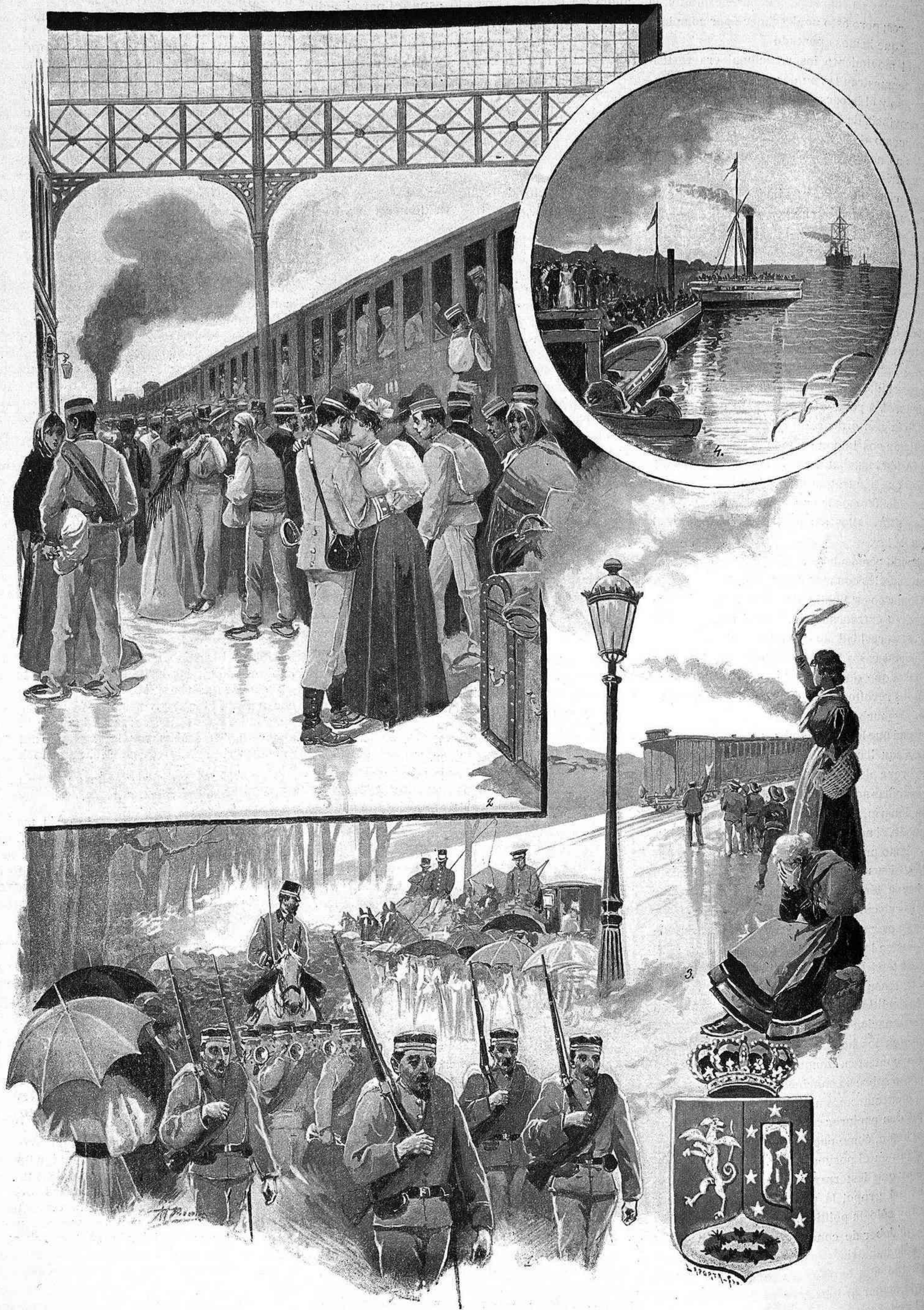
Luego... ocupó su silla la prelada; la maestra acompañó á la novicia para dar el abrazo fraternal á todas las hermanas, y la comunidad pidió su bendición al señor cura, quien la otorgó envuelta en sentida plática, suturada de unción y misticismo, empleando la sencillez retórica que constituye la verdadera elegancia del estilo.

Había terminado ya la solemne ceremonia; las argentinas voces de las esposas del Señor se habían extinguido con las últimas notas arrancadas al órgano por habilísima mano; los rayos solares, variando de dirección con el transcurso del día, iban á iluminar el coro cual si quisieran convertirse en espléndida aureola; las nubes de incienso, flotando aún en el espacio, parecían querer salvar la bóveda del templo para llevar ante las gradas del divino trono las plegarias elevadas por los fieles, y en el epílogo de aquel acto de la *religión del cielo*, recordando yo la *religión del honor*, cuyo culto profesamos también en el Ejército, quise aunar ambas, elevando igualmente mis preces al Altísimo por el triunfo de las armas españolas y por que acoja en su seno las almas de nuestros compañeros que sucumban en la tierra americana, descubierta por nuestros ascendientes, cuyas victoriosas banderas ostentaban como preciado remate del sacrosanto lábaro de la redención del hombre, ¡la santísima cruz del Increado!

ARÍSTIDES SÁENZ DE URRACA.

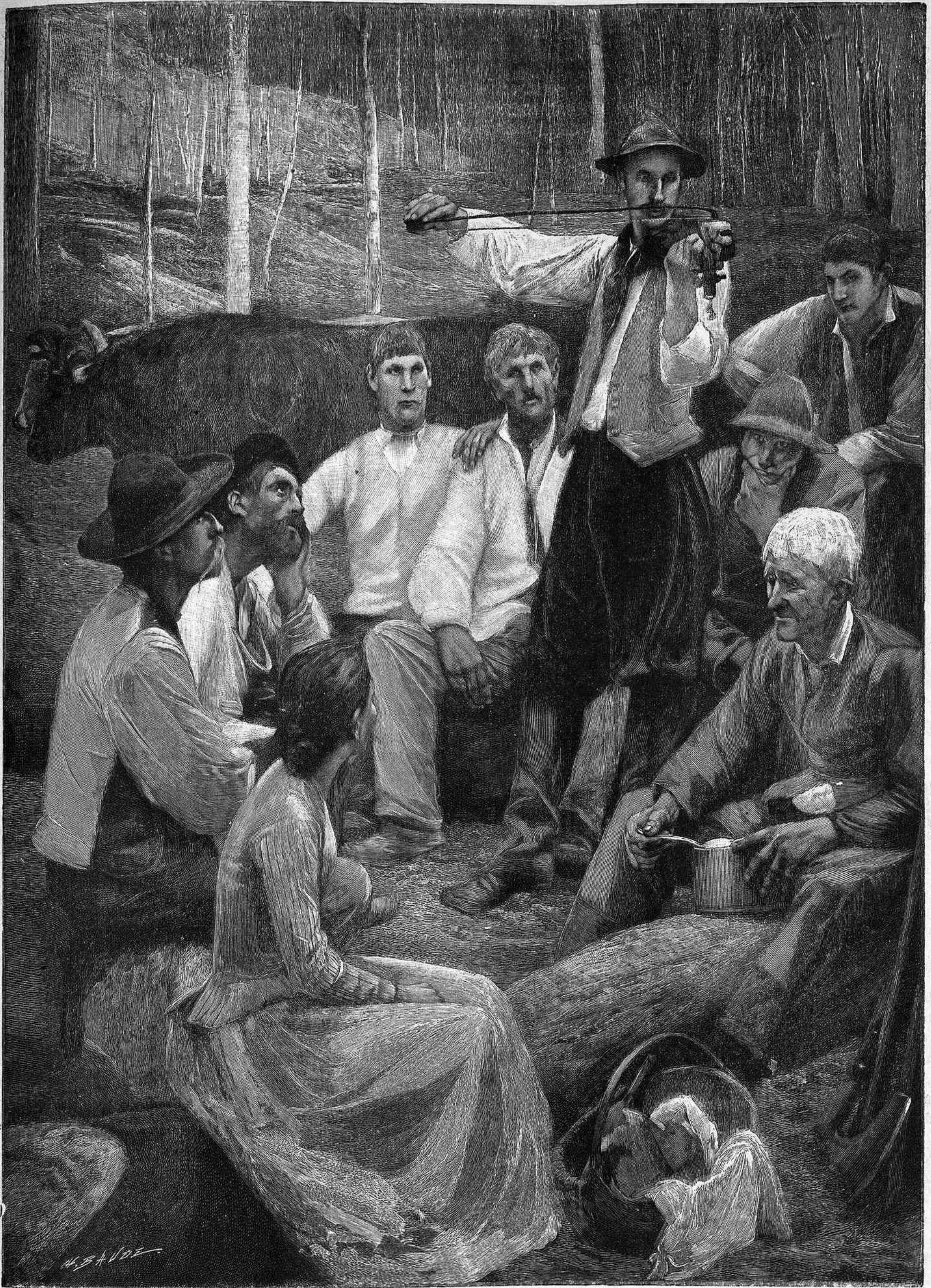
Casarrubios del Monte 31 de Agosto de 1896.

LA GUERRA DE CUBA



Despedida del batallón de voluntarios de Madrid.

1. En marcha. — 2. En la estación del Norte. — 3. Al partir el tren. — 4. El último adiós.



Un concierto en el bosque. (Cuadro de Dagnan Bcuzeret).



RESEÑA HISTÓRICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL TENIENTE CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

CAPITULO III

Guerra de la Independencia.—Cuerpo general de gendarmería.—
Compañía general de gendarmería real á caballo.— Su organiza-
ción.

«Esta compañía será la primera del Ejército, y en caso de formación se colocará después de la Caballería de la casa real y antes que la demás del Ejército.»

(Reglamento de 19 de Marzo de 1812 para la compañía de gendarmería real á caballo.)

I

La doblez y felonía con que Napoleón intentó la conquista de España, juzgando, por el ejemplo de aquella corte corrompida, compuesta de un rey débil, una reina histérica y un favorito endiosado, á todos los españoles provocó el glorioso alzamiento nacional de 1808. El Dos de Mayo, fecha memorable, no sólo es el punto de partida para la guerra de la Independencia, sino que señala también el renacimiento político de un gran pueblo, aletargado entre el absolutismo puro, por una parte, y el clericalismo conventual por la otra.

Y tal renacimiento, por el que, al combatir á quien, merced al dolo y la falsía, había ocupado nuestro territorio, se iba á la conquista de las libertades patrias, heridas mortalmente en Villalar y sepultadas por el segundo Felipe, unido al odio contra el invasor, no tanto por serlo como por habernos engañado, fué causa inmediata de que el nombre francés llegara á ser generalmente aborrecido, sin detenerse á considerar si la persona ó cosa que lo llevaba merecía semejante aborreci-

miento. Valiéndonos de una frase vulgar, los españoles de entonces — y no hablamos de la excepción vergonzosa de los afrancesados — no querían de los franceses *ni la gloria*.

No es, pues, extraño que al bondadoso é ilustrado José Bonaparte, harto más conocedor del estado de España que su imperial hermano, se le apellidase *Pepe*

Botellas, se le creyese torpe, tuerto y borracho, y que sus medidas de buen gobierno, que los liberales habían de copiar, fueran rechazadas ó recibidas con repugnancia. Y no huelga por cierto afirmación semejante; porque precisamente los esfuerzos del Gobierno intruso no pudieron ser más laudables para crear en España una verdadera institución de seguridad pública; intento que por responder á una necesidad del país, de tiempo atrás sentida, bien merece contarse entre aquellas medidas.

Ya en 1809 fué creado en Madrid un *Batallón de Infantería ligera* para el servicio de policía y vigilancia, al que siguieron la *Guardia ó milicia cívica*, de Andalucía, y los *Cazadores de montaña de Infantería y Caballería*, institutos destinados á la persecución de malhechores, y á cuyos individuos se concedía preferencia para ingresar en el *Cuerpo general de gendarmería* cuando se organizase.

No hay para qué decir que, debiendo componerse estos cuerpos de voluntarios españoles, su organización no pasó, en general, de consignarse en el *papel*; y si, como en Madrid, llegaron en ciertas provincias á crearse algunas compañías, su existencia fué asaz efímera, y apenas sirvieron más que para engrosar á la primera ocasión oportuna los ejércitos nacionales ó las fuerzas irregulares de los partidarios. No otra cosa exigía entonces el patriotismo que á los españoles animaba.

Algo semejante sucedió con el *Cuerpo general de gendarmería*, que no llegó á organizarse, y cuya base, la *Compañía de gendarmería real á caballo*, creada en 1812, desapareció en pocos meses, mermada por las deserciones primero, y disuelta después cuando la precipitada huida de José y su Gobierno á consecuencia de la famosa batalla de los Arapiles, reñida en el mes de Julio entre lord Wellington y el mariscal Marmont; pero como el proyecto para su organización es la primer tentativa de este género, después de la extinción *de hecho* de las Hermandades, vamos brevemente á reseñarlo.

II

Lleva el decreto la fecha de 22 de Enero de 1812. Se formaba, según él, para el servicio de Madrid y su provincia, una compañía á caballo, compuesta de un comandante-jefe (*mayor*), un capitán, dos tenientes, un subteniente, cuatro sargentos, ocho cabos, un trompeta y 56 gendarmes; fuerza que se destinaba á servir de base para la organización de todo el Cuerpo, y que había de constituirse con individuos propuestos por los jefes de los diferen-

tes cuerpos del Ejército (1) que á las circunstancias de honradez y aptitud reuniesen las de saber leer y escribir, la edad de veintitrés á cuarenta años, la estatura mínima de cinco pies y tres pulgadas y buenas notas en sus hojas de servicios. Podían también admitirse paisanos, con tal de que se costeasen el vestuario, el caballo y la montura. A los individuos que á los dos meses de su ingreso no hubiesen dado pruebas de aptitud para el especial servicio de la institución, se les destinaba á los regimientos de su procedencia, si eran soldados, ó se les despedía, si paisanos.

Por el reglamento que con fecha 19 de Marzo se dió á esta compañía, se la consideraba la primera del Ejército, formando, en el orden normal de batalla, después de la Caballería de la real casa y antes de los demás cuerpos. El vestuario, montura y armamento, costado por el Tesoro en la primera organización, se componía de las siguientes prendas: casaca larga con cuello recto, vuelta azul turquí y forro encarnado; capa azul con embozos encarnados; chupa y calzón anteado; sombrero con galón blanco y cordones pendientes del hombro derecho; guantes de ante con vueltas; botas de montar; silla española, maleta, mantilla y tapafundas de paño azul con galón blanco; cartuchera con una granada de latón dorado; correa de ante blanco y espada-sable colgada en bandolera de igual correa al costado izquierdo.

Las armas eran la carabina, dos pistolas y el citado sable-espada.

Los haberes asignados á los individuos de diversas clases de la compañía, fueron los siguientes: 2.192 reales mensuales al comandante, 1.548 al capitán, 764 á los tenientes, 620 al subteniente, 504 al sargento primero, 444 á los segundos, 354 á los cabos, 400 á los trompetas, 320 á los gendarmes montados y 176 á los desmontados; sueldos que, aun sujetos á descuento como lo estaban para remonta, los de oficiales, y para remonta y vestuario los de tropa, eran bastante crecidos con relación á la época.

Los individuos de tropa tenían derecho á utensilio y ración de pan, y en campaña á las raciones asignadas á los demás de su clase en el Ejército. Siempre que los gendarmes salían de la corte podían sacar alojamiento y percibían las gratificaciones diarias de 24 reales el comandante, 20 el capitán, 16 el teniente, 14 el subteniente, tres los sargentos, dos los cabos y trompetas y uno y medio los soldados.

La gendarmería tenía por objeto el mantenimiento del orden público, la persecución y captura de toda clase de delincuentes, el auxilio á los recaudadores de contribuciones y ejecutores de las providencias de los tribunales de justicia y la vigilancia para el cumplimiento de las leyes, así como sobre los vagos, ociosos y gente de mal vivir. Las escoltas de caudales y conducciones de presos también se la encomendaban.

Tal había de ser, en suma, el *Cuerpo general de gendarmería*, según se desprende del citado reglamento, por el que la única compañía organizada comenzó á regirse; útil y fuerte institución, de haber sido proyectada en una tranquila época y por un Gobierno nacional, como lo fué después la Guardia civil.

Vencedoras las huestes napoleónicas y asegu-

(1) Fácilmente se comprende que el *Cuerpo general de gendarmería* jamás pasó de ser un mito en la mente del rey intruso. ¿A qué ejército se refiere aquí el decreto? No sería ciertamente al francés, porque los *gendarmes* habían de ser españoles; y en cuanto al español, no existía entonces más que para combatir sin tregua ni descanso, aunque con varia fortuna, á los franceses.

rado por la fuerza el Gobierno del rey intruso, el *Cuerpo general de gendarmería*, pese á los buenos propósitos de sus organizadores, no habría constituido más que una especie de arma política, un cuerpo de vigilancia y persecución contra los patriotas; algo, en fin, parecido á la cadena con que el pueblo español hubiera quedado sujeto al carro triunfal de los Bonapartes.

(Continuara.)

LAS APARIENCIAS

Asomóse por casualidad á los balcones de su casa el moralista D. Juan Aguirre, y vió en una taberna, que próxima se hallaba, á una rica hembra, de las de rompe y rasga, de esas madrileñas netas que tienen más sal de la que pueda haber en las montañas de Cardona.

Era hija del tabernero, y con su padre, detrás del mostrador, solía estar el día entero escanciando vasos de vino, fregando copas, sirviendo á las mesas, siendo la atracción y el encanto de cuantos allí acudían, los cuales llegaban solicitados por Baco y acababan por ser humildes esclavos de Venus, porque la hija del tabernero era tan hermosa que enloquecía más que el propio vino que despachaba.

Durante las calurosas noches de Julio solía la moza salir con su padre á la puerta de la taberna para respirar el fresco; y haciendo del arroyo gabinete, recibía á los parroquianos más asiduos, con los cuales permanecía largas horas en alegre y expansiva conversación, mientras alguno, suspirando por ella, la miraba rasgueando la guitarra y entonando á media voz alguna copla gitana por donde respiraban las mal represadas angustias de sus no correspondidos amores.

Comenzó el moralista por contemplar á la tabernera, como suelen hacerlo estos hombres amantes de las ideas abstractas, por curiosidad científica sin mezcla de ningún linaje de humanos apetitos; pero es lo cierto que se acostumbró de tal manera á contemplar desde sus balcones la tentadora hermosura de la moza, que cuando llegó el otoño con sus noches ventisacas y frías y terminaron las alegres reuniones que los taberneros celebraban en el arroyo, D. Juan Aguirre sintió, á pesar suyo, profundo desasosiego en el alma; y aun cuando en un principio lo achacó á la contrariedad que le producía el ver de improviso cortado el hilo de sus científicas observaciones, es lo cierto que en aquella tristeza y desencanto estaba más interesado su corazón que su cerebro.

Largas horas pasaba en los balcones esperando inútilmente que saliera aquella fascinadora mujer, humilde y grosera, pero dotada de tan singulares atractivos, que le embelesaban y le atraían; y no pudiendo soportar por más tiempo la privación de verla, resolvió, haciendo un gran sacrificio y venciendo muchas repugnancias, entrar en la taberna. Vistióse el moralista de la manera más popular y chulesca que le fué posible; buscó entre sus pantalones y sombreros los que le parecieron más propios de su humilde metamorfosis, y con el pecho palpitante de emoción entró en la taberna, se sentó junto á una extraviada mesa que había en un rincón obscuro, y, batiendo las manos, llamó á Micaela, que así se llamaba la tabernera.

Miróla ella con extrañeza, porque su disfraz le hacía más raro y extravagante de lo que él sospechaba, y, pensando que la curiosidad era afecto,

respondió á las miradas de la moza con otras de acendrada ternura.

—¿Qué desea usted?—dijo ella.

—Nada..., cualquier cosa..., es decir, un refresco.

—¿Refresco?—dijo ella con risa que parecía burla.—¿Quiere usted gaseosa?

—Sí, gaseosa, eso es—respondió él turbado y lleno de emoción.

Sirvióle Micaela el refresco, y al poco rato entraron en la taberna varios sujetos de mala catadura y de peores palabras; iban algo bebidos y aun querían beber más.

Trabaron conversación con Micaela, y, entre copa y copa, trago y trago y blasfemia y blasfemia, se permitieron con ella las más soeces y atrevidas bromas, á las cuales Micaela respondía con gran desenfado, diciendo, como cosa natural y corriente, las palabras más acres y desvergonzadas.

D. Juan, al oír en labios de su Dulcinea aquellas procacidades, capaces de ruborizar á un carretero, sintió morir en flor todas sus ilusiones; pagó su refresco y salió de la taberna diciendo para su capote:

—Es una mujer perdida, completamente perdida, falta de toda moralidad. El medio ambiente, la sociedad en que vive le han prostituido el alma y el cuerpo. ¡Pobre víctima de la familia y de los vicios sociales! ¡Qué lástima!

A pesar de la dolorosa impresión que aquella escena le produjo, fué lo cierto que D. Juan no podía olvidar á Micaela, sin duda porque el magnetismo de los ojos negros de la muchacha era más poderoso que el desencanto que las palabras que le había oído causaron en el ánimo del moralista; por lo tanto, al cabo de algún tiempo, no pudo resistir á la tentación de volver á la taberna.

Entró, se sentó en el mismo rincón que la vez pasada y pidió otra gaseosa, poniendo en ello los labios y los ojos en la tabernera.

No tardaron mucho en llegar algunos parroquianos que junto á un velador se pusieron á jugar á las cartas en tanto que apuraban pequeños vasos de vino.

Uno de los tertulianos requirió á Micaela, que servía el vino, lo cual no le sentó muy bien á otro de los jugadores, y con tal motivo comenzaron á denostarse á tal extremo, que el tabernero, previendo una pendencia, dijo con la autoridad del dueño de la casa:

—Todo el mundo á la calle; aquí no permito escándalos ni disputas.

Entonces la emprendieron todos contra el padre de Micaela, que con tal despotismo les trataba, y pronto, con la excitación del vino y el enardecimiento de las pasiones, salieron á relucir las navajas.

Al ver Micaela amenazado á su padre se arrojó como una leona sobre los contendientes, arrebató á uno de ellos el arma que esgrimía, y, al ver que otro arremetía contra el tabernero, le dió tal navajazo que le hizo rodar por tierra echando sangre á borbotones.

El moralista estaba en su rincón temblando y horrorizado. Aquella mujer no sólo era una perdida, sino también homicida, y huyó de allí como pudo, jurando no volver á verla en todos los días de su vida.

El padre se declaró autor del homicidio por salvar á su hija; los testigos de la escena apoyaron esta declaración en obsequio del tabernero y Micaela, y, aun cuando ella protestaba, el padre fué condenado y recluido en lugar de la hija.

No tardó mucho la curia en tragarse la taberna, que es peor caer en manos de abogados que de salteadores, y la infeliz Micaela tuvo que ponerse á coser en casa de una gorrera para atender á sus primeras atenciones.

Encontróla un día el moralista en la calle, y, á pesar de su filosofía y su moralidad, se sintió dominado por las misteriosas atracciones que aquella mujer ejercía sobre él, á pesar suyo.

La detuvo, la habló del desgraciado día en que ella cometió el crimen, la dijo que él era testigo de la inocencia de su padre, y, finalmente, le propuso un medio para salvarle.

Al escuchar esta proposición, á Micaela se le llenó el pecho de esperanza, y citó á D. Juan para que acudiese á la casa donde ella vivía, con intento de hablar despacio de asunto que tanto la interesaba.

Apenas pudo dormir D. Juan pensando en la ventura que la casualidad le ofrecía.

Meditó detenidamente su plan; ya sabía, al encaminarse hacia la casa, lo que él había de decir á Micaela, lo que ella le había de responder, y, siendo él rico y la muchacha pecadora, como él creía, ya se regocijaba de antemano con el grato desenlace del idilio.

Llegó, pues, á la hora de la cita á casa de Micaela, y al observar la pobreza con que vivía creyó que sería menos costosa la conquista.

Comenzó por dirigir á Micaela las más galantes frases y las más tiernas flores; le dijo que estaba enamorado de ella, y que por esa causa, venciendo sus naturales repugnancias, había ido á la taberna; pero al ver que ella más se mostraba molesta que agradecida por aquellas declaraciones, cambió de táctica y sacó un fajo de billetes del Banco.

—Con esto—dijo—se puede conseguir la libertad de tu padre.

—Pero ¿cómo le devolvemos á usted ese dinero?

—Eso ya veremos...; con el tiempo...; no corre prisa...

Dudando estaba la muchacha, mientras miraba de reojo el fajo de billetes puesto sobre la mesa.

El moralista entonces, á pesar de sus estudios éticos y de sus principios evangélicos, rodeó con su brazo el talle esbelto de la tabernera.

Entonces ella profirió algunas de aquellas palabrotas soeces que al moralista estremecían; pero, con rubor digno de una virgen y con altivez propia de una princesa, le entregó los billetes y le dijo:

—Tome usted y salga de esta casa. Bien está mi padre en presidio; á costa de mi honor, ni él ni yo queremos que se salve. ¡Yo soy honrada!

Salió de allí el moralista confuso y aturdido, y al llegar á su casa escribió en su libro de apuntes la siguiente nota:

“No hay que juzgar á las mujeres del pueblo por las apariencias: son honradas muchas que no lo parecen, y la deshonestidad de su lenguaje no es una prueba de la corrupción de su alma.”

RAFAEL TORROMÉ.

UN BESO

Besa la madre á sus hijos,
besa el céfiro á la flor,
besa al oído el rumor
portador de regocjos.
Besa el ave en la espesura
á la amada que le atrae,
y el sauce lánguido cae
besando la sepultura.
Si es así, si en derredor
sólo ves tan tierno exceso,
¿por qué me niegas un beso
que te pido por mi amor?

Habana, 1896.

FRANCISCO PEDROSA.

EL ARTE EN PROVINCIAS

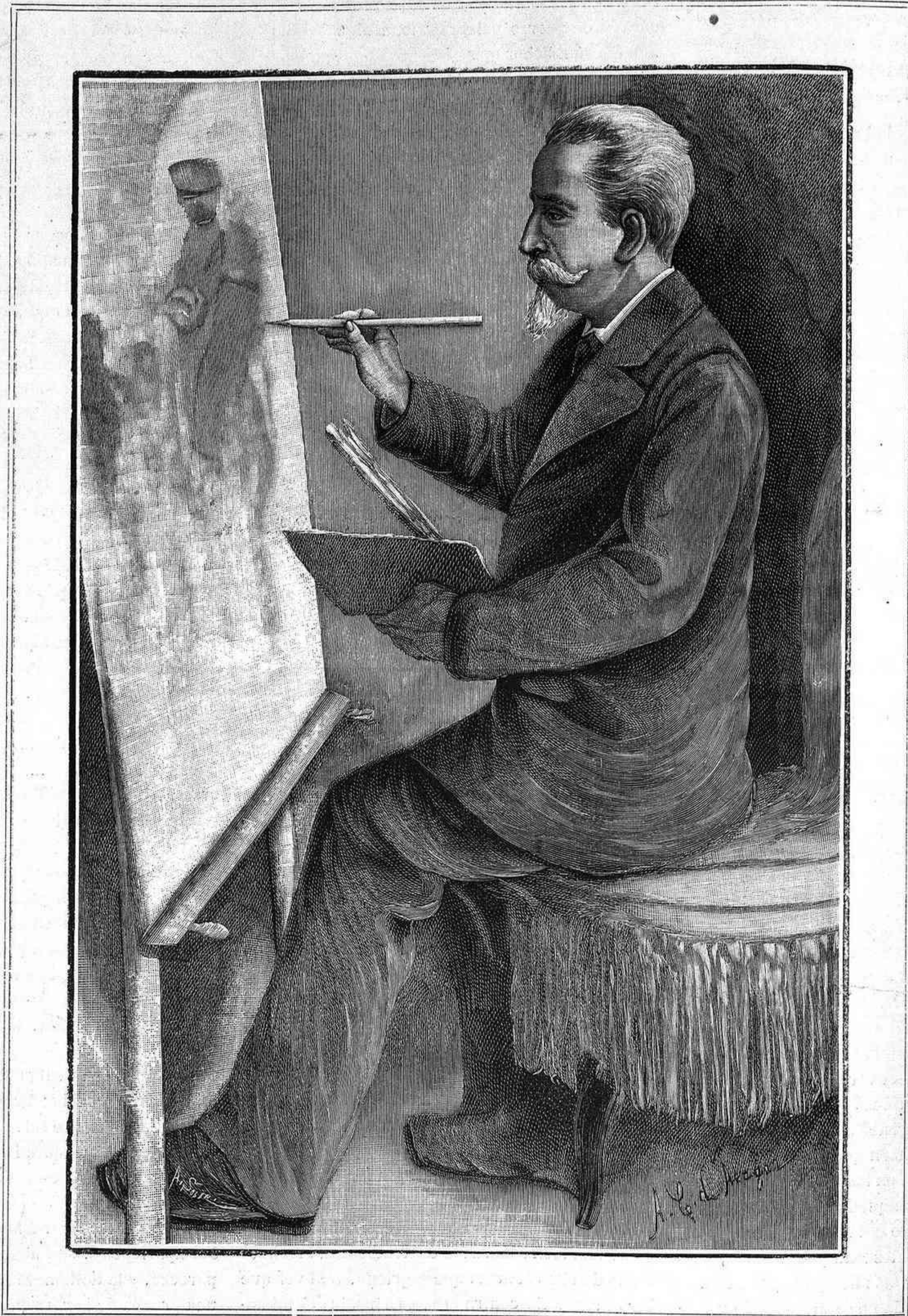
Dice el insigne Pereda, y con mucha razón por cierto, en su hermosa obra *Peñas arriba*: "¿Por qué ha de ser el hombre de los campos el que se eleve hasta el hombre de la ciudad, y no el hombre de la ciudad el que descienda con su entendi-

¿Por qué no hemos de aplaudir y celebrar como se merece la misión civilizadora que llevan á cabo y que tal vez inconscientemente realizan?

¡Y son tantos los que en este caso se encuentran! ¡Son tantos los que, teniendo méritos suficientes para brillar entre los buenos y hacerse un puesto entre los *dioses mayores* del arte ó de las letras, no alcanzan la notoriedad que tanto merecen!

Pero el Sr. Barrio no era esto solamente: era un artista, un pintor de corazón; y al dejar forzosamente la espada, encuentra en los pinceles y en los colores de su paleta lenitivo para sus penas y ocasión propicia, aunque triste, para poner de manifiesto sus dotes de artista nada vulgar.

Establecido en Burgos, la histórica ciudad ofrece ancho campo á su inspiración; y contemplando



D. Evaristo Barrio, notable pintor burgalés. (Dibujo de la señorita Amalia C. de Aragón.)

miento, más luminoso, hasta el hombre de los campos para entenderse los dos?,"

Parodiando al gran estilista, diremos nosotros: ¿por qué hemos de dedicar solamente nuestra atención á los artistas que bullen y se exhiben en la corte, y no hemos de hacer públicos los méritos y aptitudes de los que, bien por exceso de modestia, falta de medios ú otras causas que no son del momento averiguar, permanecen ignorados en el obscuro rincón de una provincia?

Ejemplo elocuente de cuanto exponemos es el notable pintor burgalés D. Evaristo Barrio, cuyo nombre acaso no sea enteramente desconocido para los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, cuyas páginas se han visto honradas en más de una ocasión con sus trabajos.

Militar valeroso, lucha en la gloriosa epopeya de África por el sagrado honor nacional, y una balza enemiga viene á inutilizar su brazo izquierdo y á destruir para siempre sus ilusiones de soldado.

sus monumentos y recordando sus leyendas, concibe y compone lienzos del más exquisito gusto y del mérito más indiscutible.

Suyo es el magnífico cuadro existente en el Ayuntamiento burgalés, que representa una de las escenas más culminantes de la leyenda del Cid; cuyas las pinturas que adornan los techos del *Salón de Recreo*; suyos otros muchos trabajos adquiridos por los aficionados que pudieron apreciar el talento del modesto artista, y suyos son, por últi-

mo, los dos bellísimos apuntes titulados *Maniobras de Caballería* y *Paso de camino* que en el presente número ofrecemos á los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Su lápiz habilísimo ha sabido trasladar fielmente al papel la soltura y gallardía incomparables de nuestros infantes y jinetes; que no en vano palpita en el pecho del autor un corazón que pertenece por igual al artista y al soldado.

Como profesor, no merece D. Evaristo Barrio menos alabanzas.

A su entusiasmo por el arte y á su tacto exquisito debe Burgos el contar con artistas tan notables como Izquierdo, Pedrero y Santa Marfa.

¿Y qué diremos de su discípula predilecta, la señorita doña Amalia C. de Aragón, á cuyo lápiz se debe el retrato que de su maestro publicamos?

La distinguida artista se revela, digo mal, aparece, no como una esperanza, sino como una hermosa realidad del arte que con tanto aprovechamiento cultiva.

Siendo esto así, á maestro de tal valía y á discípulos tan aprovechados les enviamos nuestro aplauso más sincero, pues al hacerlo cumple LA ILUSTRACIÓN NACIONAL con uno de sus más obligados deberes: el de hacer justicia al verdadero mérito.

DANIEL COLLADO.

CERTIDUMBRE

No te importe, alma mía,
esa tenaz porfía
del mortal en jizgarte y comprenderte;
la vida es sólo un día,
la eternidad empieza con la muerte,
y la opinión humana
humo será mañana
que desvanezca el ímpetu del viento.
Sólo el juicio de Dios, que hizo la tierra,
el sol, el ancho mar y el firmamento,
sabiduría y precisión encierra.

Creada á semejanza del Sér mismo
que se dignó sacarte del abismo
profundo de la nada,
fuiste predestinada
á un fin noble, magnífico, glorioso.
Desprecia al mundo, cuyo halago inquieta,
pues todo en él es falso y engañoso.
No intentes agrandar sino acatando
la santa ley que nos legó el profeta;



Paso de camino.

goza pensando en Dios, gime rezando;
disfrute tu conciencia paz completa.
Tanto vale ese bien, que no hay tesoro,
por mucho y mucho oro
que en sus arcas contenga,
ni por sólo un momento comparable
á riqueza tan pura y envidiable.
Nada por defenderla te detenga;
domina la impulsión de tus pasiones;
sofoca los antojos,
las vanas ambiciones
que, burlando tu propia vigilancia,
penetren por tus ojos
con astucia que al diablo dé ganancia.
¡Fuerza! ¡Valor! La lucha es de amargura.
¡Ay! Sí, pobre alma mía;

tras una decepción, otra más dura,
para cebarse en ti voraz, espía.
Mas tú lo sabes ya por desventura,
que el acerbo dolor de las heridas
que llevas recibidas
de la turba falaz, la turba humana,
para el bien sorda y para el mal alerta,
que todo lo maldice y lo profana,
ya tiene tu energía,
á fuerza de gastada, medio muerta.

Lo sé bien, alma mía;
sé que en las soledades de la noche
hiciste veces mil vasto derroche
de quejas dolorosas;
sé que has llorado tanto,
que, á ser dulce tu llanto,
con él formasen las galanas rosas
rocío en tan grandísima abundancia
que eterna hiciese su fugaz fragancia.

Mas no desmayes, no; sé cual marino
que al borde del más hórrido destino
disputa su existencia
de Neptuno y Eolo á la inclemencia;
y el corazón, ardiendo de esperanza,
aunque de espanto yerto,
combate y mira sin cesar, buscando
entre el negro crespón de lontananza
un faro que, brillando,
indicios muestre del soñado puerto.

Lucha, sí, hasta lograr plena victoria
sobre ese mar de férvido oleaje
que el hombre llama vida en su lenguaje.
Te aguarda un puerto: ¡el puerto de la gloria!

SOLEDAD MARTÍN Y ORTIZ DE LA TABLA.

Llerena (Badajoz).

HABLADURÍAS

Los cuernos se imponen.

Tranquílense ustedes; tranquilicémonos.

En medio de las desdichas que nos afligen, aun
hay ó ¡ay! patria, estimables Veremundos.

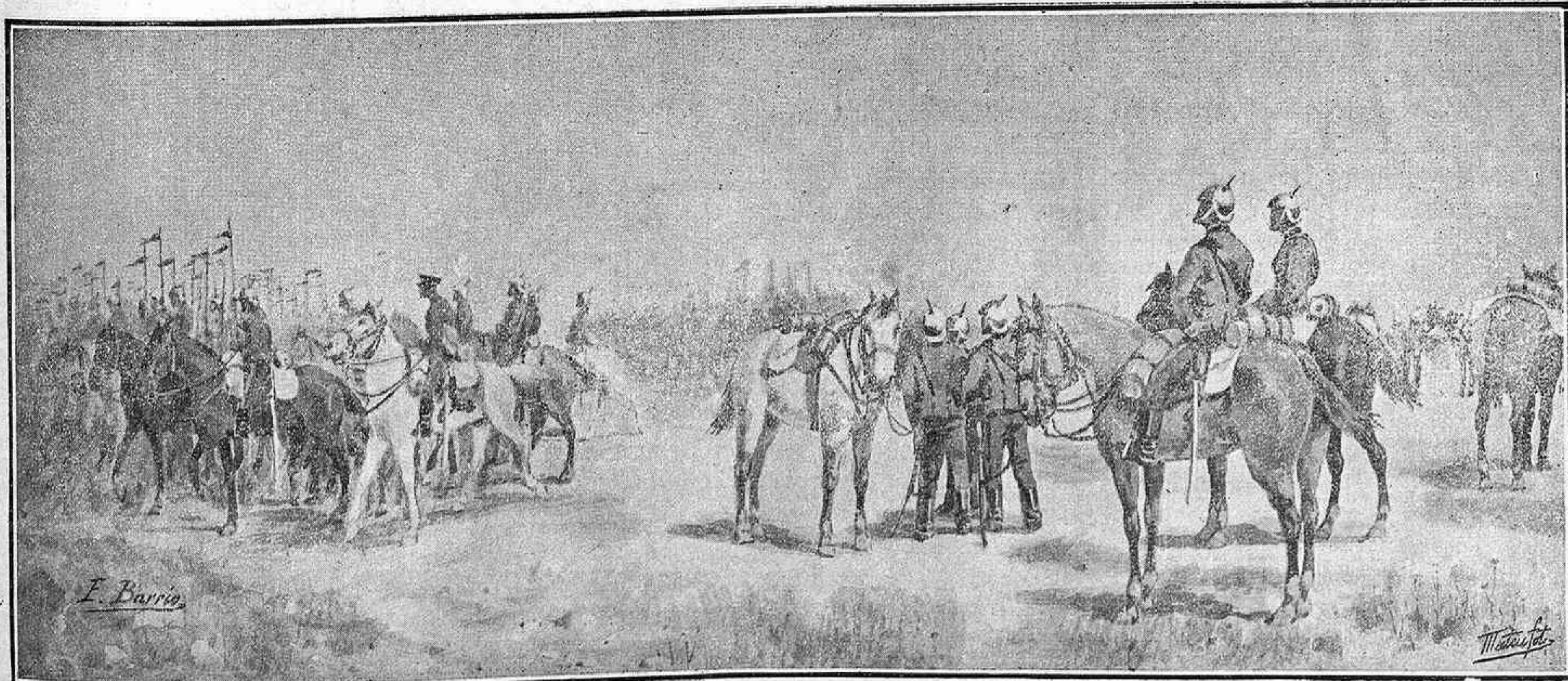
La guerra de Cuba, el complot filibustero en
Filipinas, la intranquilidad en Barcelona, la esca-
sez de dinero...

Nada de esto es suficiente para perturbarlos y
modificar nuestras costumbres.

Mientras unos cuantos puñados de españoles
con vergüenza se baten en Cuba contra los insu-
rrectos, en la *micrópolis* ó en la *metrópoli* nos
divertimos los demás.

Los militares, á la guerra, ése es su deber—como
dicen los paisanos económicos inventores y man-
tenedores del presupuesto de la paz.

Los militares, á la guerra, y nosotros al cuerno.



Maniobras de Caballería.

Apenas queda corporación *digna* que no dé su becerrada de beneficencia.

Los empleados en ferrocarriles fueron los iniciadores de estas funciones.

Hoy son varios los *estitutos y facultades* del Estado que lidian *becerros benéficos*.

Los zapateros, los funcionarios públicos, las cigarreras, los dependientes de ultramarinos, los prestamistas y otras corporaciones, dan sus becerradas *de convite*, aunque haya billetes en venta.

Las clases sociales, cuerpos y colectividades que no han adoptado la costumbre de lidiar becerreros, están, como quien dice, *en ridiculo*.

¿Qué hace, por ejemplo, ese Claustro universitario de Madrid que no organiza ni siquiera una mala capea?

¿Adónde irá un profesor de Derecho romano, ó de Historia, ó de hebreo, que no parece á una rata?

¿Qué ha de representar un ministro del Supremo Tribunal ó del Tribunal Supremo, que no salga por la cola?

¿Qué importancia puede conseguir un senador vitalicio que no sabe *hacer un quite*?

Gracias á la benevolencia del país, no llueven los disgustos.

¡Cuánto gozará el maestro Ferreras viendo el desarrollo de la tauromaquia en familia!

Esto es, del toreo natural y espontáneo de las clases sociales más importantes.

Mientras se conserven la fiesta y la afición en España, podemos ó pueden los favorecidos levantar la cabeza, ó *encampanarse*, hablando con propiedad.

Encanta y aun fascina la abundancia de noticias taurinas que publica la Prensa diariamente.

“Despachos telegráficos: De nuestro *servicio* particular:

„*Alcobendas 25 (8 n.)*—Los toros de Frasquito Menéndez, bravos; el segundo mató diez caballos; el quinto mató al presidente. (Palmas.)

„*Querubin* estuvo superior en quites, banderillas, volteo y toreado al alimón y á la gallina ciega; hiriendo, superiorísimo; dos estocadas tres toros.

„*El Miquis*, trabajador, pero sin consecuencias.

„Murieron veinte caballos escasos.

„Entrada, un lleno.

„Mucha animación.—*El Corresponsal*.”

Al fin de un despacho taurino he leído en un periódico:

“Quintín ha pasado la trocha.”

—¿Quintín?—me pregunto *á solas*.—¿Será *Quinito*?

¿Qué suerte será ésa?

Algunas líneas después veo que el parte se refiere á Quintín Banderas.

—Eso no es posible—interrumpe un amigo mío que oye leer la noticia.

—¿Y qué tiene eso de particular?—objeta otro señor que ha sido negro cimarrón y ahora es tenor cómico del *género pequeño*.—Que pase un puñado de hombres, nada significa.

Y, efectivamente, no hay motivo para alarmarse tanto.

Más difícil parece que pasen algunos diputados por oradores, y algunas obras teatrales sin pateo, y pasan.

Por lo demás, desde Madrid todos nos comemos á Maceo y á Máximo y á Calixto, salvo la natural *repugnancia*, con la facilidad con que se dice y se escribe los disparates.

—EDUARDO DE PALACIO.

LA CIENCIA AL ALCANCE DE TODOS

MATRIMONIOS ENTRE PARIENTES

Siempre que los periódicos anuncian el próximo enlace de tal ó cuál príncipe con su prima la princesa X ó J, suscitase la cuestión de si los matrimonios entre parientes son favorables ó adversos para la prole.

Aunque la ciencia formuló ya sobre el particular sus conclusiones, como éstas son, por lo general, desconocidas para los profanos en la Medicina, creemos conveniente darlas á conocer á nuestros lectores, respondiendo así á uno de los objetos que se propone LA ILUSTRACION NACIONAL: la vulgarización de la ciencia.

Las polémicas son siempre estériles cuando se carece de los suficientes datos para dilucidarlas; así es que, por lo que á la cuestión presente se refiere, mientras unos, los más, opinan que estas bodas son perjudiciales, porque en la generalidad de los casos los hijos salen sordos, tartamudos, escrofulosos ó locos, y que por esta razón la Iglesia y las leyes ponen toda clase de impedimentos, otros, los menos, apoyándose en la Historia, citan los casos de tales ó cuáles pueblos en los que todos los matrimonios se efectúan entre consanguíneos, y, sin embargo, son razas fuertes y vigorosas.

En esto, como en todo, la enunciación de casos parciales nada significa, pues los hay para todos los gustos, y sería tarea inacabable el querer consignarlos. Para la más acertada solución es preciso atender á los datos que suministren las estadísticas y á múltiples consideraciones fisiológicas dignas de tenerse en cuenta.

Uno de los sabios que con más interés tomó el esclarecimiento de este problema, fué Jorge Darwin, por lo mucho que podía servir para la célebre obra de su padre *El origen de las especies*, y, aunque sería tarea larga y fuera de los moldes de este artículo detallar todos los procedimientos de investigación que empleó, algunos son tan originales, que es curioso conocer.

Como no era fácil entonces recoger todos los datos estadísticos relativos á los matrimonios contraídos entre consanguíneos, Darwin dirigió una invitación á gran número de familias que tenían el mismo apellido para saber cuáles de entre ellos eran parientes, pues sabido es que pueden marido y mujer tener el mismo apellido y no ser parientes.

El resultado fué el mismo que *a priori* le daba el cálculo de probabilidades.

Obtenido este dato, faltábale recoger otro: el número de matrimonios que se verifican entre primos hermanos que no llevan el mismo apellido.

Con estos antecedentes, le fué ya más fácil averiguar con relativa exactitud cuántos de cada 100 matrimonios en general lo eran entre parientes cercanos. La proporción es en Inglaterra de un 2 á un 3 por 100.

Después dirigió sus investigaciones á los asilos de sordomudos y ciegos, hospitales y casas de dementes para saber si guardaban la misma proporción de un 2 á 3 por 100 los asilados que eran hijos de matrimonios consanguíneos; porque si la proporción era mayor, demostraba que tales matrimonios son perjudiciales. La proporción fué la misma de 2 á 3 por 100.

Tanto éstos como otros muchos medios de investigación que han puesto en juego, han eviden-

ciado que, tomados en conjunto, los matrimonios entre parientes no son ni beneficiosos ni perjudiciales, pues no aportan ni mayor ni menor número de hijos enfermos que los demás matrimonios.

Es, por lo tanto, un error del vulgo el creer que los matrimonios entre primos sólo procrean seres enclenques, deformes ó locos.

Es cierto que se pueden señalar familias cuyos individuos son casi todos locos, escrofulosos ó raquíuticos, y cuyos padres eran consanguíneos; mas esto no procede tanto á causa del parentesco, como de que uno de los cónyuges, ó acaso ambos, padecían la misma enfermedad que transmitieron por herencia á sus hijos.

Frente á estos casos se pueden presentar otros, y la historia nos ofrece numerosos ejemplos en los que matrimonios consanguíneos han procreado numerosa y sana prole.

Si la Iglesia y las leyes ponen obstáculos para que estos matrimonios no sean frecuentes, es por fundados motivos de otro género que no hemos de examinar aquí.

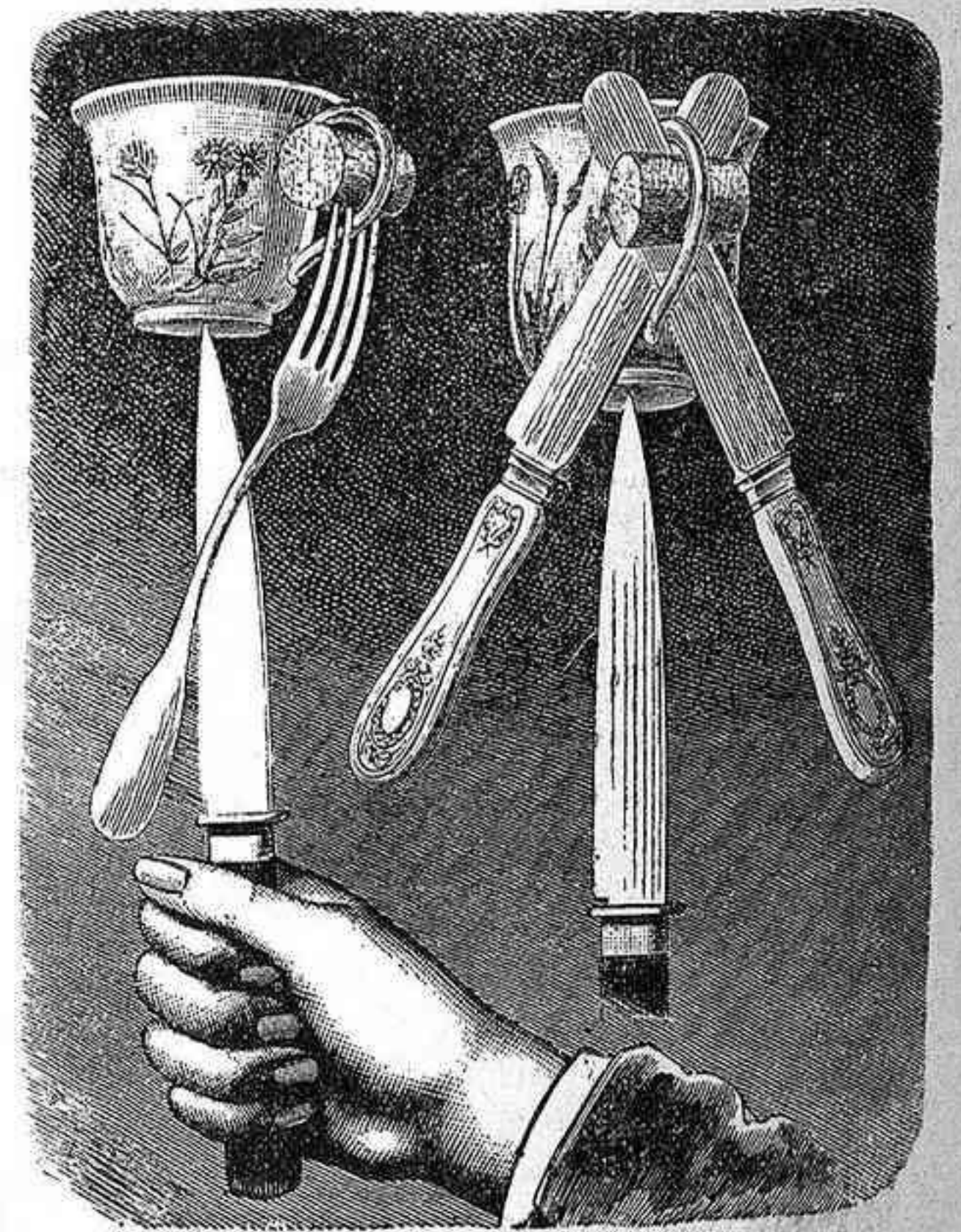
Cásense dos parientes próximos que tengan perfecta salud y cuyos temperamentos estén en armonía con lo que prescribe la higiene respecto á este particular, y es seguro que procrearán hijos tan sanos de cuerpo y de espíritu como los de otro matrimonio cuyos individuos estén también sanos, pero que no tengan entre sí parentesco alguno.

E. GARCÍA GONZALO.

RECREO CIENTÍFICO

El terror de las criadas.

Si nos proponemos sostener una taza de café sobre la punta de un cuchillo, los accesorios son bien sencillos, y los hallaremos á la mano en la misma mesa; un corcho y un tenedor: he aquí todo lo que



es necesario, sin prescindir de un poquito de destreza.

Se introduce el corcho en el asa de una taza de café, con bastante fuerza para que éste quede fijo, pero con cuidado para que no se rompa ó separe el asa de la taza. Se pincha el tenedor en el corcho, montándole sobre el asa, dos dientes por una parte y dos por otra, inclinando ligeramente el man-

go de aquél hacia la parte inferior de la taza. El centro de gravedad del aparato, colocado así por debajo, facilitará la colocación de la taza sobre la punta de un cuchillo, y hallaremos, con la práctica, el punto exacto en que aquélla puede sostenerse en equilibrio.

Como la parte inferior de las tazas está, en general, esmaltada, se ha de evitar el temblor de la mano que tiene el cuchillo, porque la taza no tardaría en resbalar. Para empezar, se tendrá la mano derecha cerca del mango del tenedor, con objeto de coger con prontitud aquélla en caso de una caída.

Última recomendación: tomad vuestro café antes de hacer el experimento si queréis tener la seguridad de poderlo beber.

HERMANN.

PENSAMIENTOS

En el proceloso mar de la vida no hay piloto que logre poner siempre á salvo la nave de sus pasiones.

—La mejor victoria del hombre consiste en no dejarse derrotar por sus propias debilidades.

—La belleza de ciertas mujeres se asemeja á la luz del sol bañando una tumba; brilla intensamente, pero entristece el corazón.

—Cuando el talento y la honradez se posponen á la frivolidad é hipocresía, el estímulo sólo tiene desarrollo entre gente de poca aprensión.

—Lo que en política se llama habilidad, en el trato social se desvía bastante de la buena fe.

RECETAS CULINARIAS

Pepitoria de gallina.—Una vez muy limpia y cortada en pedazos la gallina, se escalda en agua hirviendo; y después de esta operación, y libre ya del agua, se colocan los trozos en una cacerola que contendrá suficiente manteca, perejil en rama y pedazos de cebolla; rehogándolo todo, se le añade una cucharada de harina y se sazona con sal y pimienta. Colocado todo á fuego lento, se deja cocer hasta que esté en junto, y entonces se quitan los trozos, y reducida la salsa, se echa sobre la gallina, que en una fuente puede servirse.

Lentejas á lo ama de casa.—En agua hirviendo se echan sal y las lentejas; cocidas, se escurren y colocan en una cacerola, donde habrá aceite tostado,

perejil picado y pimienta; después se saltean por algunos minutos, y se pone, por último, el guiso en una fuente, que se adornará con rodajas de pan frito.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

Sorteo vigésimotercero de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el 23.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Septiembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.750.000 billetes hipotecarios en circulación, se dividirán, para el acto del sorteo, en 17.500 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo veintiséis bolas, en representación de las veintiséis centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la real orden de 17 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 17.333 bolas sorteables, deducidas ya las 167 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, director-gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona 22 de Agosto de 1896.—El secretario accidental, *Gustavo Lleó*.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

E. BARRAGÁN

GRABADOR Y CALADOR

SELLOS DE GOMA

CHAPAS PARA PUERTAS Y PARA GUARDAS
SELLOS PARA LACRE, PRECINTOS, ETC., ETC.
17, Fuencarral, 17

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.



SECRETO CHINO.—*Agua de las Willis*, preparada por Ventura Hoyos, la más higiénica, inofensiva y eficaz para devolver á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es tónica y refrescante y de exquisito perfume, é impide la caída del pelo. Éxito garantizado.

Se vende en todas las perfumerías, droguerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor: **ATOCHA, 38, La Perla China.**—MADRID.

DOLOR DE MUELAS

Se cura inmediatamente con el *Paralyseur del Dr. Guignaber*, premiado con la primera medalla de oro en el Concurso nacional de productos químicos de París de 1894. **Precio, 2 pesetas.** Único depósito, perfumería Violette, Alcalá, 45.

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas respectivamente. Se remite á provincias.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats.—Puerta del Sol, 13.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Peninsula.....	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 „
		Un año.....	18 „
Extranjero.....	{	Semestre.....	12 „
		Un año..	24 „

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás surten el recargo correspondiente á correspondencia y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el **PILVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosa el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado per la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y a alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos—Carrera de San Jerónimo, 34.

Gran Hotel de Paris.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso enblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

AHUECA-
dores novedad. Se ha recibido gran remesa de modelos nuevos y precios sin competencia, Perfumería Frera, calle del Carmen, 1, esquina á la de Tetuán.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5 000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

NO MÁS JAQUECA
desaparece en el acto
con la

Migrainina compuesta
del Dr. M. CALDEIRO
CAJA, 3 PESETAS
De venta en las principales farmacias
y en la del autor,

24-ARENAL-24

Por 3,50 pesetas se remite á provincias.—A Ultramar se envía por correo y certificado por 4 pesetas, giradas en letra de fácil cobro.

ANTES 10 MINUTOS DESPUÉS

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

ARITMÉTICA GENERAL DE BENOT

Está terminándose el tomo segundo de esta importante obra (de los tres de que consta).

Abraza el primero los sistemas de numeración, integración, substracción y multiplicación, con tal riqueza de datos, que hacen de este trabajo el más nuevo y concluido de cuantos en esta materia se han escrito.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs En todas las Farmacias de España

LITOKLASTON HERRANDO

CONTRA LAS AFECCIONES DE LA VEJIGA, RIÑONES, CÁLCULOS, ARENILLAS, ETC., ETC.

40, FUENCARRAL, 40

ESQUINA Á LA CALLE DEL COLMILLO

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO